

PATRIMONIO **de Chile**

#67

HUMBERSTONE *y* SANTA LAURA RESCATANDO EL VALOR DE LAS SALITRERAS

**PATRIMONIO CULTURAL
SUBACUÁTICO CHILENO**
Un mundo por descubrir

HISTORIETAS EN CHILE
¡Más presentes que nunca!



Ángel Cabeza
Director de Bibliotecas, Archivos
y Museos
Vicepresidente ejecutivo del Consejo
de Monumentos Nacionales

Tarea de todos...

“
**ESTA REVISTA ES
PARA DEGUSTARLA
LENTAMENTE,**
para leer cada tema
asomándose a través de
las letras a las historias
que nos cuentan y nos
trasladan a diferentes
lugares de Chile ”

Poner el patrimonio de Chile en la primera línea de prioridad a veces parece quijotesco, iluso o incluso alguien puede llamarnos románticos, pero cuando rescatamos el patrimonio de todos, cuando lo conservamos, estamos cuidando nuestra historia y diversidad ya que es la cultura en todas sus expresiones la que le da sentido, densidad y profundidad a todo pueblo en el presente y en el futuro.

En esta edición, la revista Patrimonio de Chile presenta varios temas que están contenidos en nuestra cultura: el mar, con su incalculable patrimonio subacuático; el norte y su desierto, con sus apasionantes salitreras; la música y las historietas, que son parte de la idiosincrasia nacional; y el incansable trabajo de las bordadoras de Copiulemu, que hebra a hebra, puntada tras puntada, tejen la historia del campo chileno, sus costumbres y tradiciones.

Esta revista es para degustarla lentamente, para leer cada tema asomándose a través de las letras a las historias que nos cuentan y nos trasladan a diferentes lugares de Chile. Es un recorrido cultural, pero eminentemente emocional, porque en cada página encontrarán personas comprometidas y jugadas por el rescate y conservación del patrimonio, profesionales que trabajan en Dibam, en otras instituciones y también de particulares, ciudadanos que con una voluntad de fierro contribuyen para que se valore su entorno, para que autoridades e instituciones los ayuden a conservar el patrimonio que quieren proteger.

¡Proteger y conservar el patrimonio es tarea de todos!

#67

PATRIMONIO DE CHILE
SEPTIEMBRE 2016

Director Dibam:

Ángel Cabeza Monteiro

**Encargado de Comunicaciones
y Coordinación General:**

Jaime Parada Hoyl

Coordinación y edición revista:

Karyna Farías Marcone

Periodista:

Loreto Novoa Muñoz

**Dirección de arte, diseño, diagramación
y ejecución gráfica:**

Boutique Creativa Carcavilla

Fotógrafo portada:

Arturo Reyes

Representante Legal:

Ángel Cabeza Monteiro

Comité Editorial:

Rosario Carvajal, Alberto Gil, Luis Martínez,
Roberto Manríquez, Javiera Müller, Daniel
Quiroz y Juan Pablo Rojas.

Revista Patrimonio de Chile

Fundada en 1995 como revista Patrimonio
Cultural, perteneciente a la Dirección
de Bibliotecas, Archivos y Museos
(Dibam), Ministerio de Educación, Chile.
Nº 67.

Septiembre de 2016

ISSN 0719-3122

Se autoriza la reproducción del diseño de
portada y fragmentos breves de secciones que
componen esta publicación. Por cualquier
medio o procedimiento, para los efectos
de su utilización a título de cita o con fines
de ilustración, enseñanza e investigación,
siempre que se mencione su fuente.

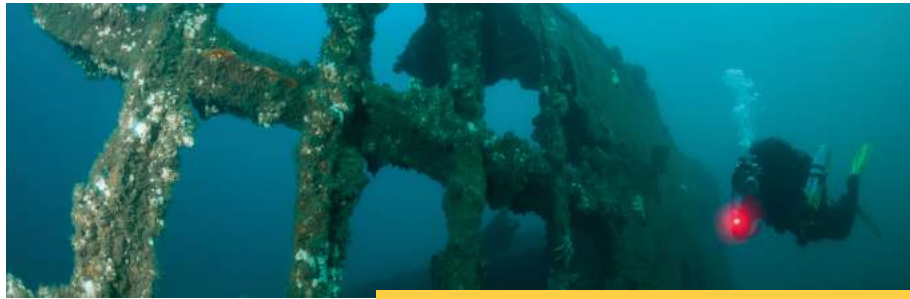
Impreso en Fyrma Gráfica,
8.000 ejemplares.



/02 ACTUALIDAD DIBAM

/07 *EN EL MUNDO*
OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS EN LA MIRA
DE LA UNESCO

/08 *PATRIMONIO*
PATRIMONIO CULTURAL SUBACUÁTICO
CHILENO: UN MUNDO POR DESCUBRIR



/14 *PUERTAS ADENTRO*
"SOY ADOBERA"

/16 *EN RESCATE*
ARCHIVO DE MÚSICA
RESCATA EL MAYOR
ACERVO DE LA CANCIÓN
POPULAR CHILENA

/18 *EN REGIONES*
HUMBERSTONE Y SANTA
LAURA: RESCATANDO
EL VALOR DE LAS
SALITRERAS

/22 *ACCESO AL PATRIMONIO*
ES LA HORA DE LOS
CIUDADANOS

/24 *EN LA RETINA*
EL PAJARETE: REVIVIRLO,
PERO SIN CHUICA

/26 *COLECCIONES*
PUNTADAS
PATRIMONIALES



/30 *EDUCACIÓN PARA TODOS*
PRIMERAS
MUJERES
UNIVERSITARIAS
CHILENAS

/33 *PEQUEÑAS HISTORIAS*
VOLUNTARIOS
EN MUSEOS
Y BIBLIOTECAS:
LA PASIÓN
DE DAR

/34 *ESTE ES MI TEMA*
¡ESTO SUENA
A CÓMICS!

/36 *REPORTAJES*
HISTORIETAS
EN CHILE
¡MÁS
PRESENTES
QUE NUNCA!

/40 *LA COMUNIDAD*
MUSEO
BENJAMÍN
VICUÑA
MACKENNA



LA TAREA ES GRANDE, PERO NADA ME DA MIEDO: SOY CHILENO. DOS CONSIDERACIONES ME HACEN HACER FRENTE A ESTOS PELIGROS: SALVAR A LOS EXPLORADORES Y DAR GLORIA A CHILE. Estaré feliz si pudiese lograr lo que otros no. Si fallo y muero, usted tendrá que cuidar a mi Laura y a mis hijos, quienes quedarán sin sostén ninguno a no ser por el suyo. Si tengo éxito, habré cumplido con mi deber humanitario como marino y como chileno. Cuando usted lea esta carta, o su hijo estará muerto o habrá llegado a Punta Arenas con los naufragos. No retornaré solo

(Extracto de carta de Luis Pardo a su padre, fechada el 23 de agosto de 1916).



INNOVADORA PLATAFORMA DIGITAL ESTRENA MHN

Este proyecto digital que consiste en un sistema de reservas *online* para visitar el museo, responde al trabajo impulsado por el plan de acción digital 2020 del Gobierno de Chile, el cual contempla entre sus objetivos potenciar el desarrollo del país en materias de servicios y recursos tecnológicos.

Esta plataforma piloto, que comenzó en el Museo de Historia Natural de Valparaíso (MHN), se implementará en los 26 museos de Dibam a lo largo del país, con el objetivo de generar un apoyo en la gestión de reservas de visitas y actividades de la institución, disminuyendo así, la atención telefónica y disponiendo de información oportuna para los usuarios.

Para Ángel Cabeza, director de Dibam, este proyecto piloto permitirá dar un paso significativo en el marco de la agenda de desarrollo institucional, a través de la entrega de nuevos servicios digitales. "Esperamos con este sistema tener la posibilidad más concreta de mejorar la calidad del servicio que deseamos entregarles a todos los chilenos y chilenas".

Asimismo, Loredana Rosso, directora del MHN, destaca el trabajo desarrollado en el museo como un espacio de innovación que se adecúa a los tiempos, siendo escogido para el desarrollo de este sistema por su capacidad de gestión y acceso. "Esta plataforma permitirá al usuario agendar de forma fácil sus visitas programadas, accediendo a un calendario con una completa información sobre actividades, horarios y fechas disponibles".

El sistema de reserva de visitas en línea se encuentra disponible en la web institucional www.mhn.cl donde se reseñan las actividades y se facilita el acceso al calendario de visitas.

A 100 AÑOS DEL RESCATE DEL PILOTO PARDO

Cien años han transcurrido desde el rescate más épico de la historia Antártica, realizado por el piloto Luis Pardo Villalón, quien en 1916 al mando de la escampavía "Yelcho" fue en búsqueda de la tripulación del velero inglés "Endurance", del afamado explorador Sir Ernest Shackleton.

En un mundo impactado por los efectos de la Primera Guerra Mundial, un puñado de aventureros quería conquistar el único rincón del mundo que permanecía casi inexplorado: la Antártica. Si bien, la carrera por la conquista del Polo Sur concluye con la victoria del noruego Roald Amundsen, no es menos cierto que cruzar el continente helado de punta a punta, pasando a través del polo era el gran desafío que querían alcanzar los británicos, para lo cual organizaron la expedición Imperial Transantártica (1914-1917).

Atrapados en las Islas Elefante, a la expedición de Sir Shackleton se le acababa el tiempo, y tras varios intentos inútiles de salvataje, un piloto de la Armada chilena, desde la región de Magallanes, se lanzó a los mares antárticos y rescató a la delegación inglesa tras varios meses de gélido abandono. El Museo Regional de Magallanes, MRM, buscando resaltar este hito en la historia regional, a través del concurso anual del Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados (FODIM 2016), desarrolló un proyecto de creación de microhistorias animadas, entre las cuales el piloto Pardo y su valerosa acción de rescate es uno de los protagonistas.

Conmemorando 100 años de este heroico episodio y en el marco de las actividades de celebración se presentará un ciclo de animaciones a la comunidad, dentro de las que estará esta historia de valor y sacrificio, enfocada a informar principalmente al público infantil sobre esta hazaña de temple y coraje.





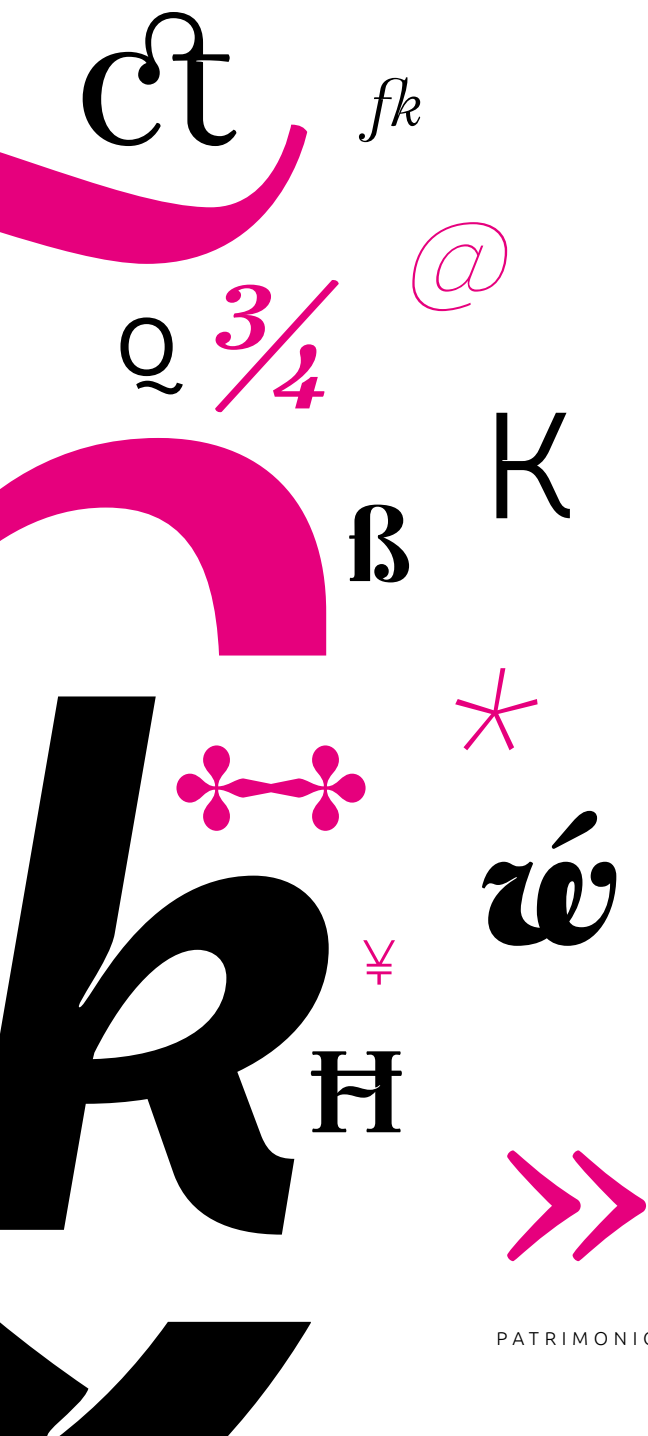
LA BIBLIOTECA NACIONAL TIENE SU PROPIA TIPOGRAFÍA

Un proyecto que nació bajo la iniciativa del investigador Roberto Osses se transformó en libro, exposición y en la primera gran familia tipográfica elaborada para la Biblioteca Nacional y que quedará liberada para uso gratuito a contar de agosto de 2017. Para Osses, este proyecto se gestó a partir de su convicción de que el diseño debe contribuir al desarrollo cultural de una nación a partir de la materialización del patrimonio intangible. "Siempre he pensado que es muy importante que toda institución refleje su identidad, por lo que resulta extraño entonces que la Biblioteca Nacional utilice en sus publicaciones una tipografía común, porque con eso no está respondiendo a su propia esencia, está usando un elemento de representación que es ajeno, distante a su propia génesis", argumenta el especialista.

El proceso de creación partió en 2014, cuando Osses le solicitó a la Biblioteca Nacional un patrocinio de la institución para presentar este proyecto a los Fondos del Consejo de la Cultura. Apenas obtuvo la aprobación, reunió un equipo de profesionales vinculados con el tema (Diego Aravena, César Araya, Patricio González y Pablo Marchant) y se presentó al Fondart. Obtuvo los fondos ese mismo año y comenzó la investigación del proyecto. Indagó la historia de Chile, la historia de la Independencia y todos los contextos que dieran soporte a la fundación de la Biblioteca Nacional. Así surgieron algunos contextos muy interesantes que finalmente sistematizó. "Primero investigué el contexto histórico (la propia fundación de la Biblioteca Nacional), luego un contexto político (la Independencia de Chile), después el contexto cultural (el modelo norteamericano que era referencia para el Chile de ese momento), el contexto ideológico (el movimiento de la Ilustración europea), y otros contextos vinculados a la estética como el Neoclasicismo que imperaba en esa época. Del análisis de todos estos factores, más una investigación de la esencia de las características de la tipografía chilena, que si bien tenía un desarrollo incipiente en la época de la fundación de la Biblioteca Nacional, ya se podían apreciar algunas características identificadoras. Con todo esto, comencé el segundo proceso, el de crear la forma de las letras que representaran a todo este imaginario. Una vez que tuve el alfabeto completo, convoqué al equipo para ampliarlo, proyectarlo y comenzar a hacer todas las versiones necesarias", comenta. Esta tipografía tiene 28 variantes distintas, una variedad con serif y otra "palo seco". Es una enorme familia tipográfica donde cada fuente contiene más de 700 glifos para que se pueda escribir en todas las lenguas de occidente, más de 200, porque contiene todos los caracteres acentuados que se necesitan. El trabajo de investigación duró 6 meses y el de diseño, un año y medio aproximadamente. A fines de agosto de este año, se lanzó un libro con esta investigación, se inauguró una exposición que incluyó entre otras cosas 27 láminas gigantes que mostraron la tipografía y a la fecha ya se ha editado al menos una publicación con ella.



La tipografía Biblioteca fue seleccionada en la Bienal de Tipografía Latinoamericana "Tipos Latinos 2016", que se está llevando a cabo en toda la región con exposiciones y charlas.



Libros EN DIBAM

Museo de la Educación Gabriela Mistral lanza **Educación de las infancias: entre el hogar y la escuela (1880-1915)**

De las autoras María Isabel Orellana Rivera y Nicole Araya Oñate, este libro -publicado gracias al Programa de Mejoramiento de Gestión de Género de la Dibam- es producto de una investigación, iniciada en el año 2013, que se sustenta en su acervo bibliográfico y fotográfico, y donde convergen dos temas que esta institución trabaja de manera permanente: la historia de la educación y la infancia.

A partir de las fuentes, las autoras reconstruyen el proceso de implementación y desarrollo del kindergarten en Chile, entre 1880 y 1915, identificando la influencia del imaginario europeo, la discusión que se lleva a cabo en nuestro país, el sistema privado y fiscal que se impone y las nociones de infancia que se desprenden de este. Analiza así, con una mirada crítica, el sistema escolar creado para niñas y niños, destacando aspectos que marcan su desarrollo (origen social, geográfico y de género) y que caracterizan su materialización (educación moral, física e intelectual).

A pesar de que la publicación aborda un marco temporal limitado y hasta lejano para el Chile de hoy, el libro se caracteriza por tratar temáticas que siguen siendo de gran actualidad, por lo que su circulación posibilita volver a mirar y cuestionar el tratamiento que se ha dado a la niñez en nuestra historia.

Esta publicación es de distribución gratuita y se debe solicitar directamente en la biblioteca del museo.



Novedades del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

Durante el segundo semestre de 2016, el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana reedita libro facsimilar **Descripción de diferentes piezas de historia natural: las mas del ramo marítimo representadas en setenta y cinco láminas**, del portugués Antonio Parra. Originalmente publicado en La Habana en 1787, la obra se enmarca dentro de la corriente de naturalistas y viajeros que con su ímpetu ilustrado salieron desde Europa a recorrer para conocer, describir y explicar, de modo científico, los territorios descubiertos por españoles y portugueses en el siglo XVI y que permanecían bajo un manto de incertidumbre hasta el siglo XVIII e incluso XIX.

Por su valor patrimonial, este libro se reeditará como copia fiel al original gracias al trabajo del editor Marcelo Rojas, quien retocó digitalmente cada letra e imagen del libro de Parra el que, además, será acompañado de un estudio realizado por Antonio García González, historiador cubano radicado en España.

Además, el mismo centro ha publicado *Universidad y Nación*, de la historiadora Sol Serrano, este libro fue editado por primera vez en 1994 por Editorial Universitaria y, 22 años después, Dibam se integra a la reedición de una obra que da luces sobre el período fundacional no solo de la Universidad de Chile sino del Estado y su proyecto educativo durante la primera mitad del siglo XIX.



Crónica visual de la construcción de la Biblioteca Nacional

El 19 de agosto de 2016, día en que se celebra el aniversario 203 de la Biblioteca Nacional, se presentó el libro *Un palacio para los libros*, de Alfredo Palacios. Publicación que a través de una detallada investigación y decenas de fotografías, recorre la historia de la construcción del emblemático edificio de la biblioteca, construido en el marco del centenario de la República y llamado en su época "El palacio de los libros", por lo magnífico de su diseño y detalles de ornamentación.

En palabras de Ángel Cabeza, director de Dibam, "esta crónica visual no nos habla solo del pasado, es también una invitación a soñar la Biblioteca Nacional del mañana, a pensar su rol en tiempos digitales y a encarar los nuevos desafíos que esperan a la institución".



Nueva edición del exitoso bloc *Pinta y Calca II*

Utilizando los mismos dibujos que hiciera Claudio Gay, científico que visitó nuestro país hace 200 años, Dibam -el año 2015- publicó el primer bloc *Pinta y Calca I*, cuyo tema central fue *Animales chilenos en peligro*. Esta iniciativa fue en el marco de las celebraciones del Día del Niño.

La extraordinaria recepción por parte de los niños y niñas que no estaban familiarizados con el concepto de calcar, hizo que Dibam decidiera lanzar este año una segunda edición, también con ocasión del Día del Niño, presentando ahora *Artrópodos: patas que delatan*; una selección de insectos y arañas que originalmente también dibujó Claudio Gay en su estadía en Chile.

Durante el año que ha transcurrido desde que se editó el primer *Pinta y Calca*, el equipo de "Chile para Niños", perteneciente a Dibam, ha visitado varias escuelas de la Región Metropolitana, realizando actividades con este bloc. La buena acogida de este material se ha reflejado en el entusiasmo por participar y por la gran cantidad de solicitudes de visitas; las que se pueden requerir a comunicaciones.mch@bibliotecanacional.cl



VUELVEN LOS JÓVENES CIENTÍFICOS AL MNHN



Los días 5, 6 y 7 de octubre se realizará la edición número 46 de la Feria Científica Nacional Juvenil, uno de los eventos emblemáticos del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), y que convoca a estudiantes de enseñanza básica y media a participar con proyectos que desarrollen sus talentos científicos. La versión 2016 está inspirada en el Año Internacional de las legumbres, según la Unesco, y al museo llegaron 69 proyectos desde todas las regiones del país, de los cuales 34 (cinco de Enseñanza Básica y 29 de Enseñanza Media) son los que han sido seleccionados para participar en la feria. Un momento de encuentro y crecimiento para los jóvenes científicos nacionales.

A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO COLECCIÓN DIGITALIZADA DEL DIARIO LA UNIÓN DE VALPARAÍSO

La Biblioteca Santiago Severin de Valparaíso ha puesto a disposición del público, el 40% de la colección patrimonial del diario La Unión en formato digital. Ello incluye los siguientes años: 1885-1922/1925/1927-1929/1932/1933/1934/1968-1972.

La digitalización del emblemático periódico de la Región de Valparaíso permitirá a los usuarios consultarlo desde la hemeroteca, protegiendo así los originales que se encuentran en precarias condiciones.

El año 2013, el equipo de la Biblioteca Santiago Severin determinó necesario iniciar un proceso de modernización de los formatos de sus colecciones. Y durante el año 2014 se consiguieron los recursos para la digitalización de un 40% de la colección.

El objetivo primordial de este proyecto fue responder a la elevada demanda que posee la consulta del diario La Unión, en especial, alumnos tesis, memoristas e investigadores.

Con esta digitalización disminuye el tiempo invertido en la búsqueda y se evita la manipulación de los impresos, lo que permite almacenar las colecciones de manera adecuada para su conservación y para la preservación de esta valiosa publicación porteña.



EXITOSA SERIE DE VIDEOS DIBAM EN REDES SOCIALES

Una serie de videos de un minuto, producidos por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), que se viralizan a través de la cuenta de Facebook, en cuestión de minutos han provocado cientos de reacciones, reproducciones y publicaciones compartidas.

La idea surgió con el objetivo de difundir parte de nuestra historia patrimonial y cultural.

Los videos muestran al misterioso Niño del Cerro el Plomo, momia que en 1954 fue trasladada al Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) de Dibam; la vida en las salitreras Humberstone y Santa Laura, centrándose en la cruda realidad de los obreros que trabajaban en el medio del desierto y que fueron protagonistas de la historia de Chile, entre 1872 y 1960. Y la costumbre que había en las ciudades y campos chilenos, durante algunas décadas de los siglos XIX y XX, de fotografiar a los niños recién fallecidos. Esta tercera entrega audiovisual demostró lo exitosa de esta iniciativa, 383.682 personas fueron alcanzadas, se hicieron 123.643 reproducciones, se obtuvo 978 "reacciones" y 2.012 publicaciones compartidas.

La serie continuará, pues el formato demostró ser perfecto para compartir estos contenidos.



La Unión fue un periódico chileno, matutino, de tendencia conservadora y católica, que circuló desde 1885 hasta 1973.



Taller de cueca chora. Grupo Brisas del Mar de Niebla.

EL MUSEO DE SITIO CASTILLO DE NIEBLA SE PUSO "CHORO"

Con un taller gratuito de cueca chora, de la mano del grupo folclórico Brisas del Mar, el museo de Niebla se suma a la fiesta ciudadana **100en1día Valdivia**.

La iniciativa **100en1día** surgió en Colombia, con el objetivo de restaurar la confianza en el otro. Su impacto fue tal que se ha replicado desde el 2012 en 14 países. Este es el segundo año en que se realiza en la ciudad de Valdivia.

La intervención urbana, realizada el 10 de septiembre en Valdivia y en el museo, no solo significó una fiesta cultural fue una invitación a la ciudadanía a recuperar la confianza en el otro.

Para los organizadores de este evento, las fiestas urbanas y manifestaciones que se realizan en el espacio público recuperan los ideales de confianza ciudadana. Transformándose en actos simbólicos que dan nacimiento a nuevos lenguajes urbanos, a través, del mismo acto de intervenir.

El legado más significativo de **100en1día** no es solo la fiesta cultural, sino la comprensión de la necesidad de que este tipo de eventos perduren y se hagan con mayor frecuencia, para hacer patente que la calle y los espacios abiertos son los elementos más importantes del urbanismo.

La calidad de una ciudad dependerá de la calidad de sus espacios públicos, elementos que le pertenecen al habitante, puesto que sin ellos la ciudad no cobra vida. La experiencia de 2015 entregó conocimientos para adquirir deberes y exigir derechos, la planificación responsable y una política inclusiva pensada para todos los ciudadanos, del mismo modo que sirvió para fortalecer el sentimiento de pertenencia e identidad de cada lugar.

PROYECTO DIBAM – JUNJI BENEFICIARÁ A 2.000 NIÑOS

En el marco de la reforma educacional impulsada por el gobierno, se lanzó "Jugando conozco mi patrimonio", un innovador proyecto que busca incluir a la primera infancia en temas patrimoniales, considerando que la participación de estos, como sujetos de derecho de una comunidad democrática, es esencial en la permanente reactualización del patrimonio. La Unidad de Participación Ciudadana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos ha estado trabajando en los últimos meses en un proyecto que acerque la labor de Dibam a la primera infancia, específicamente de establecimientos Junji, de comunas del sector sur de Santiago.

Su objetivo es aproximar a los preescolares al material educativo de Dibam, buscando un acercamiento de estos a los espacios que la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos provee a toda la ciudadanía.

Cada visita de Dibam a los establecimientos Junji irá acompañada de diferentes actividades relacionadas con el quehacer de la institución. Además, se repartirán materiales educativos elaborados por las diferentes instituciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Se tienen proyectadas tres actividades en cada establecimiento, las que tendrán como foco transversal la construcción y revaloración del patrimonio. La primera será llevada a cabo por el Consejo de Monumentos Nacionales y abordará la evolución de los animales prehistóricos; la segunda, relacionada a museos, se aproxima al tema desde las exposiciones de obras de arte; y la última, desde el ámbito de la Bibliotecas y el fomento lector, buscará presentar la vida y obra de escritores y cantores del pueblo chileno.

Para comenzar, se seleccionaron ocho comunas de la capital: San Joaquín, La Granja, San Ramón, Puente Alto, Lo Espejo, San Bernardo, La Pintana y La Florida.

El proyecto consiste en atender dos cursos de 30 párvulos aproximadamente al día, cuatro días a la semana, llevando la misma actividad a todos los jardines contemplados. De esta forma, en el plazo de cinco meses, se habrán realizado las tres actividades en 64 cursos de 48 jardines infantiles, lo que significa un alcance aproximado de 2.000 niños.

Para Ángel Cabeza, director de Dibam, este programa viene a potenciar y revalorizar un trabajo que varias instituciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos han desarrollado desde sus áreas educativas. "Iniciamos tímidamente este proyecto con la ilusión de ampliarlo a todas las comunas de la Región Metropolitana y así ir avanzando para contribuir de manera eficaz y oportuna en una educación patrimonial indispensable para valorar nuestro entorno y nuestro ser como agentes activos de la sociedad", comentó.



OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS EN LA MIRA DE LA UNESCO



Tenemos los cielos más limpios y eso obliga a protegerlos y a promoverlos como destino científico, pero también cultural y turístico. De ahí, entonces, que exista una propuesta para que sean declarados Monumentos Nacionales y, a futuro, Patrimonio de la Humanidad.

Atardecer en las instalaciones del Telescopio Gigante de Magallanes, GMT. Desierto de Atacama. (Foto:www.gmto.org)

Los cielos del norte están en la mira. Nada nuevo si consideramos que Chile tiene el 50 por ciento de todos los observatorios astronómicos internacionales; sin embargo, no es lo único. En la actualidad, hay una nueva meta y es la de promover y proteger estos espacios, logrando que sean reconocidos, por Unesco, como Patrimonio de la Humanidad.

“Chile se distingue por sus laboratorios naturales. Esta belleza es también un espacio científico: somos un país con fácil acceso a la Antártica, las expediciones a Marte se prueban en el desierto de Atacama y las investigaciones oceanográficas también se hacen en nuestro mar. No somos solo el país ‘bonito’ –porque todo el mundo lo destaca por sus paisajes-, sino que tenemos el privilegio de tener una naturaleza prístina, única, capaz de transformarse en una plataforma protegida para que el planeta pueda desarrollar ciencia. Es una ventaja y la astronomía es parte de eso”, advierte Gabriel Rodríguez, embajador, director de Energía, Ciencia y Tecnología e Innovación del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Consciente de esto, lleva siete años trabajando para proteger y promover el laboratorio natural de los cielos limpios, más ahora que estamos a punto de llegar a tener el 70 por ciento de la capacidad astronómica mundial pues, de los cuatro grandes proyectos que se están construyendo, tres están en Chile (el Telescopio Gigante de Magallanes, GMT; el Gran Telescopio para Rastreo Sinóptico, LSST; y el Telescopio Europeo Extremadamente Grande, E-ELT).

Chile, aclara el embajador, tiene condiciones naturales como el cielo limpio, oscuro y espacios con poca interferencia electromagnética. Por lo tanto, puede transformar esos lugares en una oportunidad científica-tecnológica.

A nivel cultural, también existen ventajas importantes. No hay que olvidar que los pueblos originarios tuvieron también un desarrollo científico, es decir, contaron con lugares de observación sagrados, conectados con los ciclos de la agricultura, con la vida y la muerte, muchos de ellos ubicados en los mismos sitios donde hoy se observa el firmamento con la ayuda de grandes telescopios. El hecho de descubrir que acá hay un patrimonio histórico y antropológico, advierte Rodríguez, le da un valor adicional. La oportunidad para Chile, por lo tanto no sería solo científica, sino también cultural y turística.

De ahí la preocupación, por parte de la cancillería, de querer potenciar y resguardar esta zona única. La pregunta es cómo. “Maravilloso tener los observatorios, pero el problema es que hay que proteger ese patrimonio. ¿Cómo lo hacemos?”, se pregunta Gabriel Rodríguez. La respuesta tiene que ver con el buen manejo de la iluminación de las ciudades y de los pueblos cercanos a cada observatorio, pero también con que se optimice la iluminación en las carreteras y que las mineras se ocupen del control del polvo en suspensión, dicen, el peor enemigo de los espejos.

Entonces, buscando mecanismos para que el país proteja estos cielos limpios, exploraron la posibilidad de que los observatorios pudiesen ser Patrimonio de la Humanidad. Inicialmente lo pensaron como un mecanismo para proteger a los sitios de observación que usan los astrónomos, pero con el tiempo descubrieron que esto era más que la observación. “Las personas no científicas tienen un derecho humano a ver los cielos oscuros sin necesidad de telescopio. Algo que se ha perdido, pero que se puede recuperar si la iluminación de las ciudades se hace de forma racional”, aclara el embajador.

Pasos a seguir

Unesco protege el patrimonio histórico, pero hasta ahora su acuerdo solo está circunscrito al espacio terrestre. La Convención del Patrimonio no incluye al cielo y es algo que no se va a modificar. Por lo tanto, se espera, en primer término, lograr que los observatorios sean declarados, en Chile, Monumentos Nacionales y, paralelamente, se pretende seguir trabajando en la mesa constituida por la cancillería, los observatorios astronómicos, las autoridades de la Segunda y Cuarta Región, el Consejo de Monumentos y la Dibam con el fin de pensar en una propuesta para Unesco. La idea es que estos sitios puedan seguir funcionando una vez que tengan la categoría de Patrimonio de la Humanidad.

Unesco, por su lado, ya ha enviado a especialistas en arqueoastronomía, pero, además, en el congreso en Hawaii, el año pasado, hubo interés explícito por parte de otras naciones - que cuentan también con observatorios - con el fin de trabajar en conjunto en una eventual declaratoria de Patrimonio Mundial.

Patrimonio Cultural Subacuático chileno:

UN MUNDO POR DESCUBRIR

Somos un país privilegiado, pero pocos lo saben. Se estima que bajo los ríos, lagos y el mar, habría cerca de 2 mil restos de embarcaciones y sitios arqueológicos prehispánicos. La historia de Chile también está escrita bajo el agua.





Patricio Otniel

Brilla el sol sobre el mar de Iquique. Es abril de 2010 y un grupo de buzos se prepara para llegar hasta la Esmeralda. La misión es la siguiente: bajar a 42 metros de profundidad, buscar los restos de un esqueleto y traerlo a la superficie con el fin de verificar que efectivamente se trate de un tripulante y, de ser así, poder resguardarlo. Diego Carabias está a cargo del peritaje arqueológico subacuático. No es sencillo el trabajo, confiesa, porque no solo las corrientes marinas y la contaminación dificultan la tarea, sino porque no existe claridad alguna de dónde está ubicado el cráneo que deben rescatar. “Hay una presión enorme porque arriba está esperando el personal de la base naval de Iquique, listos para rendir los honores. Y el esqueleto que debemos rescatar habría sido movido para resguardarlo de saqueos, entonces, cuesta encontrarlo en este barco que, para hacerse una idea, es tan complejo como puede serlo un pequeño edificio”, relata este arqueólogo marítimo, investigador de Arqmar, Centro de Investigación en Arqueología Marítima del Pacífico Sur Oriental. Pocos saben esto, pero la Esmeralda está lejos de ser el único navío sepultado bajo el agua y que todavía conserva parte de su equipamiento y de su historia más íntima. Sucede que Chile, con sus 4.200 kilómetros de costa continental, está literalmente lleno de buques, artefactos, restos humanos y sitios arqueológicos que son parte del llamado Patrimonio Cultural Subacuático (PCS) y que, en afortunadas ocasiones, se logran descubrir, investigar y poner en valor. Como este caso.

NI TESOROS NI CÁPSULAS DEL TIEMPO

Hablar de naufragios antiguos puede ser tan fascinante como mirar las estrellas con un gran telescopio. Pero hay que desmitificar algunos hechos, no solo porque los hallazgos requieren de un riguroso trabajo de investigación y conservación, sino también porque Unesco, en el afán de proteger estos escenarios, definió lo que es hoy considerado Patrimonio Cultural Subacuático. En la Convención de 2001, determinó que eran “todos los rastros de existencia humana que tengan un carácter cultural, histórico o arqueológico, que hayan estado bajo el agua, parcial o totalmente, de forma periódica o continua, por lo menos durante 100 años” y, por lo tanto, se incluye a sitios, estructuras, edificios, objetos y restos humanos, además de buques, aeronaves, otros medios de transporte, cargamento y objetos del período prehistórico. Sugieren también evitar usar el término de “tesoro”. En honor a la verdad, puede que exista este tipo de hallazgos, pero Unesco hace la distinción entre tesoro y patrimonio justamente para darle el real valor a esos trozos de historia sumergidos bajo el agua. El término “tesoro”, aclara Loredana Rosso, directora del Museo de Historia Natural de Valparaíso, puede llamar a la venta de estos bienes y un tesoro no necesariamente es patrimonio; en tanto Miguel Chapanoff, antropólogo de la Universidad

Austral de Chile, Magíster (c) en Arqueología de la Universidad de Chile, especializado en el patrimonio subacuático, añade que la palabra tesoro puede mal entenderse y ser interpretada como un objeto que no solo puedo apropiármelo si lo encuentro, sino que, además, puedo comercializarlo. “Inmediatamente nos remite a la imagen de un cofre lleno de monedas de plata y oro. Asociados a galeones sumergidos como en la película de la Sirenita. El énfasis del término no está puesto como una asignación de valor en el sentido histórico, estético o patrimonial, sino en su valor de cambio”, agrega.

Desmitificar el patrimonio submarino también obliga a sacar una cuota de romanticismo en este relato. El cine y los libros han estereotipado a los naufragios, recreando espacios similares a las cápsulas del tiempo, pero, en honor a la verdad, al hablar de PCS, en Chile, se incluyen no solo a las antiguas embarcaciones, sino también a escenarios que un día estuvieron en tierra firme y que fueron poblados por milodones, caballos americanos y grandes camélidos (dromedarios sin joroba).

CONOCER LOS NAUFRAGIOS

Se estima que en Chile hay al menos 2000 naufragios repartidos de norte a sur; sin embargo, no se ha hecho un inventario actual de todos los sitios sepultados bajo el agua. Según Diego Carabias, esta es una tarea pendiente pues intuye que la cifra podría ser superior si se considera que solo en Valparaíso se han individualizado cerca de 300 casos. Pero hay más. Las características históricas y geográficas que tenemos como país hacen pensar que contamos con una cantidad considerable de PCS. Por un lado, el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos fueron rutas obligadas de muchas embarcaciones que quedaron sepultadas debajo del mar, pero también se sabe que, producto de transgresiones marinas y de movimientos tectónicos, muchos asentamientos prehispánicos quedaron ocultos bajo el agua.

“Tenemos una cantidad de naufragios increíble, y una costa especial, las condiciones de frío también ayudan a conservar los restos, entonces, somos un país privilegiado”, admite Joaquín Vega, arqueólogo del Consejo de Monumentos, especializado en arqueología subacuática y de impacto (ambiental).

Al igual que Diego Carabias, Joaquín Vega también comenzó cerca de los 14 años a bucear. Como arqueólogos marinos, ambos coinciden al señalar que el Patrimonio Cultural Subacuático es fundamental para entender los procesos sociales y los distintos períodos de la historia. “Te da la capacidad de saber de dónde venimos, de saber cómo vivía antes la gente y ayuda para no cometer los mismos errores”, añade Vega, en tanto que Carabias cree que el PCS tiene que ver con formularse preguntas y con poder acceder a una fuente de información primaria sobre el pasado que puede ser complementaria o abiertamente contradictoria con la información que existe en los documentos escritos.

Si bucear puede ser una experiencia fascinante, dicen, más lo es el hecho de descender y encontrarse con algo que lleva más de 500 años. Es realmente emocionante, admite Vega, saber que eso se hundió y que todavía permanece ahí para poder verlo y estudiarlo. “Claro, no todo el mundo bucea, entonces, también uno tiene la responsabilidad de traspasar esa información”.

Traspasar la información implica varias tareas que van desde decidir si es oportuno o no extraer una pieza desde el fondo

del mar y, de ser así, someterla a un riguroso proceso de conservación a fin de evitar que el contacto con el oxígeno acelere los procesos de oxidación del objeto y termine por destruirse. De igual modo, la responsabilidad por traspasar la información obliga a la investigación de las piezas extraídas del mar para que eventualmente puedan ser exhibidas en algún museo. Esto último, de vital importancia.

Considerando que son pocos los chilenos que bucean, se estima que una buena manera de acercar a la población al PCS es mediante exposiciones de objetos sacados del mar y que han sido sometidos a procesos de conservación. Recientemente el Museo de Historia Natural de Valparaíso presentó una muestra, organizada por Arqmar, con colecciones de distintos naufragios, destacando piezas del Infatigable (1855) y del Muelle Fiscal del Puerto de Valparaíso (1884-1912). En cuatro meses logró convocar a un total de 85.000 visitantes, lo cual es señal clara del interés que despierta en las personas el tema de los naufragios. Según Loredana Rosso, la exposición fue un éxito pues reunió piezas de gran nivel y tan disímiles como juegos de loza, armamento, objetos religiosos y elementos de higiene, entre otros.

A juicio de Diego Carabias, curador de la muestra, la exhibición en museos es una forma efectiva de sensibilizar a la población y de lograr que la gente se ‘apropie’ de este patrimonio. Miguel Chapanoff, por su lado, también considera que los museos y la Armada juegan un rol fundamental a la hora de educar a los chilenos; sin embargo, cree que es importante que exista una institución estatal que se preocupe de generar o proponer políticas, desarrollar estudios y administrar un sistema de información relativo al PCS, considerando que se trata de un ámbito especializado, “esto, sin desconocer la labor realizada, por ejemplo, por el Consejo de Monumentos Nacionales o el Centro Nacional de Conservación y Restauración en casos específicos; organismos que tienen otras atribuciones y misión en relación al PCS y con los cuales debiese de manera estrecha vincularse una institucionalidad especializada”.



El trabajo sistemático ha convertido al Infatigable, en el hallazgo del que más se sabe y probablemente del que más se tiene evidencia, pues se ha generado una colección grande y significativa de artefactos encontrados. Sitio S3 PV, restos barca de transporte Infatigable (1855).Valparaíso. D. Letelier.

LOS MÁS NOTABLES

Es invierno en Quintero, época considerada buena por los buzos para internarse en el mar porque hay poco movimiento de agua y, por lo tanto, mejor visibilidad. Ahí está Joaquín Vega poniéndose su traje bajo un sol luminoso. “Me sumerjo y no veo ni mi brazo estirado. Llegamos a 10 metros de profundidad y es raro, se siente estrés, porque generalmente uno siempre puede ver y acá no. Entonces, hay que estar pendiente del naufragio que vamos a buscar, pero también de no chocar contra una roca. Esto claramente no es el Caribe”, reproduce Vega.

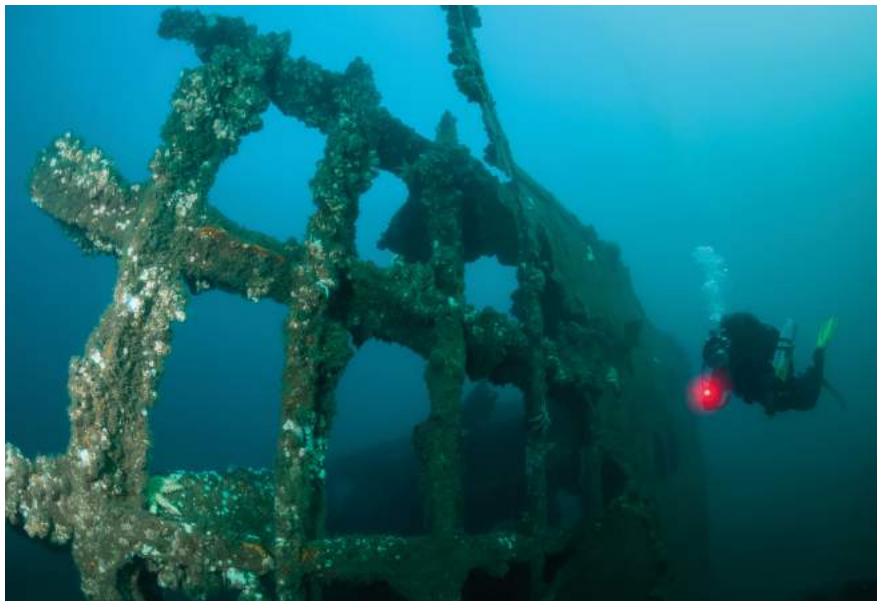
No es el Caribe, pero sí es una zona que él, como arqueólogo marino, destaca pues está dando que hablar a nivel científico. Es que a casi 700 metros de distancia de la costa y a 13 metros de profundidad, está GNL Quintero 1, el primer sitio temprano de América Latina que se ha encontrado sumergido. Una preciosura. A saber: un conjunto de fauna continental de grandes animales extintos, como paleolamas (parecidos a grandes guanacos), grandes ciervos, zorros, caballos americanos y milodones. Más de seis mil huesos recuperados, todos del período finipleistoceno, es decir, correspondientes al final de la era del hielo, cuando los niveles del mar eran más bajos y había enormes extensiones de tierra emergida que hoy están completamente bajo agua.

“El sitio tiene un nivel de resolución muy alto, está muy bien conservado”, advierte Diego Carabias, quien ha trabajado en esta investigación, en conjunto con Arqmar y Arka. Paralelamente se comunican con gente que investiga escenarios similares en Europa y Norteamérica, pues se ha ido generando conciencia de que las ocupaciones humanas más tempranas se encontrarían justamente debajo del agua.

“

EL SITIO GNL QUINTERO ES TAN EXCEPCIONAL QUE HEMOS TRABAJADO DE MANERA MUY PROLIJA PENSANDO QUE PUEDA HABER EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DE

ACTIVIDAD HUMANA. Hay algunas huellas que podrían ser de corte, hechas con herramientas de trabajo. Somos cautos. Todavía no se puede determinar la presencia de actividad humana, pero no la descartamos”, confiesa Diego Carabias. ”



Se estima que en nuestro país hay al menos 2.000 naufragios repartidos de norte a sur. Sitio VP_25, restos de velero no identificado. Valparaíso. D. Letelier.

El azar y las inspecciones de fondo requeridas por empresas que necesitan dragar son las principales razones de por qué hoy en Chile se encuentra y se investiga el patrimonio marino. Gracias a estos dos elementos, se dio con GNL Quintero 1 y con el Infatigable, buque mercante estadounidense que fue comprado, en 1855, durante el gobierno de Manuel Montt, con el fin de abastecer a Punta Arenas, además de servir de transporte a colonos alemanes desde Corral hasta Puerto Montt. Viajaba a toda velocidad, a vela, por el Estrecho de Magallanes, dos veces al año, hasta que un día explotó y se hundió en el puerto de Valparaíso.

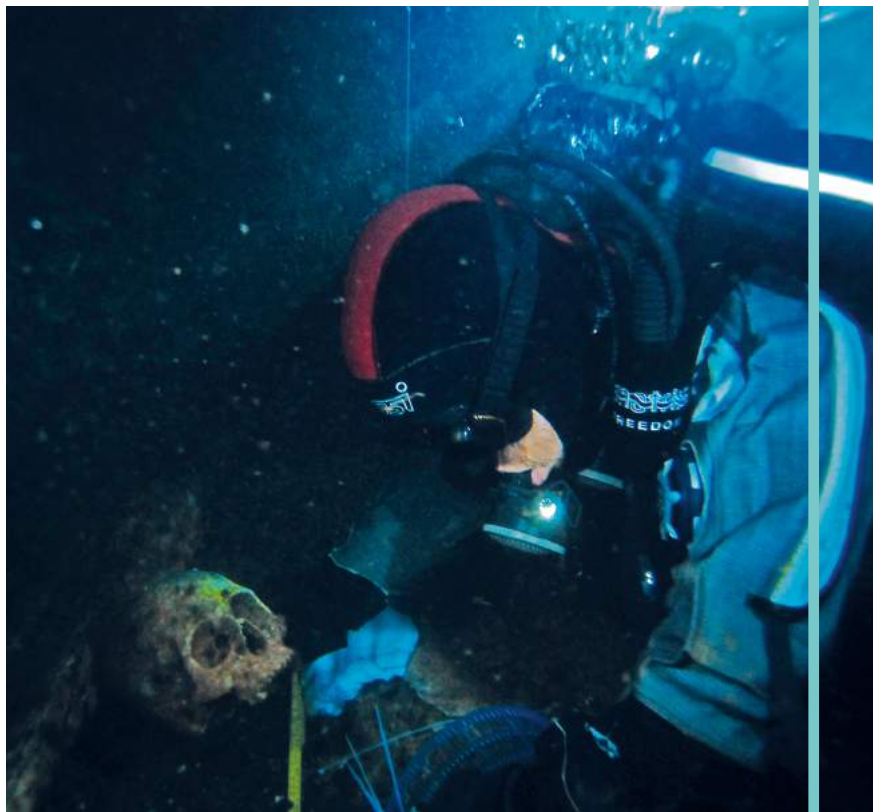
“Lo encontramos en 2005, se sondeó por primera vez en 2006 y en 2009 hicimos una excavación sistemática. Recién en 2011, analizando el material recuperado, logramos identificar que se trataba del Infatigable”, señala Diego Carabias.

Este trabajo sistemático lo ha convertido en el sitio de naufragio del que más se sabe y probablemente del que más se tiene, pues se ha generado una colección grande y significativa de artefactos encontrados. Los materiales hablan de la gente que vivió ahí, cómo vestían, cómo comían, sus hábitos, condiciones de salud, de trabajo e incluso temas de mentalidades y de construcción de identidades. Ejemplos de esto son los botones que revelan una fuerte influencia de la cultura inglesa, pero también de la napoleónica; loza británica que denota un marcador de estatus, como si para los tripulantes fuera importante comer en la misma vajilla que usaban en la Royal Navy; jeringas usadas para combatir enfermedades venéreas.

La Esmeralda también destaca por ser un naufragio notable, aunque lamentablemente se encuentra bastante deteriorada. Desde el punto de vista de Diego Carabias, se le han hecho intervenciones poco cuidadosas, sin contar con los saqueos. Es preocupante, reconoce, la cantidad de material que ha desaparecido desde esta embarcación. Para este experto, sin embargo, fue una gran experiencia haber podido hacer una inspección subacuática en este histórico escenario. “Cada uno de los sitios tiene aristas que son sensibles para uno. Creo que es fuerte tener que desenvolverse profesionalmente en la corbeta Esmeralda, cuando eres chileno y has crecido dibujando a Prat en el colegio, como seguramente tu hijo también, pero más allá de que es un trabajo profesional, cuando hay tumbas de guerra, lugares relevantes para tanta gente, siempre hay una sensibilidad especial”.

EVITAR LOS SAQUEOS

Hoy en día, parte del Patrimonio Cultural Subacuático chileno corre peligro de desaparecer a causa de operaciones de fondeo y anclaje de embarcaciones que pasan a llevar sitios de naufragios o bien, por el constante saqueo. Es un hecho, aclara Miguel Chapanoff, que ha aumentado la cantidad de robos, algunos menores, por parte de gente que practica el buceo deportivo –que gustan de los “souvenirs”- y otros saqueos mayores, por parte de empresas que derechamente buscan la explotación comercial del PCS. Según Loredana Rosso, en Chile hay tanto desconocimiento que todavía hay gente que cree que si encuentra algo bajo el mar puede ser suyo y, así, se lo apropia o lo vende, sin saber que esto es delito y, por cierto, sin llegar a valorar el propio patrimonio. En la actualidad, existe un trabajo en conjunto para proteger el PCS, entre la PDI (Bidema), el Consejo de Monumentos Nacionales, la Armada, y eventualmente Carabineros que también apoya con tareas de resguardo. Como todavía está muy internalizada la idea del “tesoro”, entidades como Arqmar, Consejo de Monumentos y la Armada hacen el llamado a no comprar nada que provenga de naufragios y, por supuesto, en caso de estar buceando y encontrar un hallazgo, registrar la ubicación, no alterar el sitio, realizar registro fotográfico y tomar a la brevedad contacto con las autoridades correspondientes.



“Cuando ingresamos por segunda vez al mar, logramos encontrar los restos del esqueleto en la Esmeralda. Salimos muy cansados. Yo desembarqué con el cráneo, siguiendo el protocolo naval. Se produjo un silencio sepulcral hasta que empezaron a sonar los silbatos de los contra maestres”, recuerda Diego Carabias.

Peritaje arqueológico subacuático Monumento Histórico Corbeta Esmeralda. Iquique. D. Letelier.

OPINIÓN

CANOAS INDÍGENAS EN LOS RÍOS Y LAGOS DEL SUR DE CHILE

No solo en el mar se conserva el patrimonio cultural sumergido. Los ríos y lagos de nuestro país también guardan un importante patrimonio, que espera por ser estudiado. En los lagos y ríos del sur de Chile, por ejemplo, se han encontrado distintas canoas de madera, que son evidencias de las formas de navegación de las poblaciones Mapuche-Huilliche de la región. Esta es una dimensión bastante desconocida de estos pueblos, que permite entender mejor algunas de sus dinámicas sociales. Los diferentes grupos que habitaron en este territorio recorrían en diversos tipos de balsas, canoas de tronco ahuecado o wampos en mapudungun, e incluso dalcas o canoas de tablas en los alrededores de Chiloé, los distintos lagos y ríos. Estos permitían mantener un sistema de comunicación e intercambio rápido y eficiente, desde la cordillera de los Andes hasta la costa del Océano Pacífico (Lira 2007, 2010, 2015; Lira y Legoupil 2014).

Muchas de estas embarcaciones fueron extraídas de su lugar de hallazgo sin la ayuda de especialistas, por lo que han sufrido daños irreversibles y la pérdida irremediable de su información contextual. Estas se conservan y forman parte de la exhibición permanente de diferentes museos de la región como el Museo Regional de la Araucanía, el Museo de Cañete, el Museo Leandro Penchulef, de Villarrica, y el Museo Municipal de Puerto Montt,

entre otros. Sin embargo, algunas de ellas han sido investigadas por arqueólogos buzos que las han estudiado in situ, y preservadas en el mismo lugar de su hallazgo como recomienda la Unesco para este tipo de objetos. Más al sur, en los canales Patagónicos, las poblaciones canoeras, Chonos, Kaweshkar y Yámanas, también utilizaron diferentes tipos de canoas para movilizarse y subsistir en una de las regiones más duras de la Tierra. Los canales, fiordos y golfos eran recorridos por estos pueblos en canoas de corteza, de tablas y monóxilas (un solo tronco ahuecado). Lamentablemente muy pocas de estas embarcaciones se han conservado hasta nuestros días, en algunos museos de Chile (Museo de Historia Natural de Santiago, Museo Salesiano de Punta Arenas) y del extranjero. Las condiciones climáticas de la zona y la fragilidad de los materiales serían factores que han impedido que se conserven más de estas embarcaciones. Sin embargo, es muy posible que aún se preserven ejemplares de ellas bajo las aguas de estos archipiélagos, formando parte del rico y variado Patrimonio Cultural Sumergido de la nación.

Nicolás Lira San Martín,

*Doctor en arqueología de la Universidad de París
1-Pantheon-Sorbonne, arqueólogo marítimo.*

OPINIÓN

SUMERGIDOS EN LAS REGULACIONES ¿MALA VISIBILIDAD Y POCA LUZ?

El tratamiento del Patrimonio Cultural Subacuático (PCS) se encuentra regulado internacionalmente en algunos casos de manera más general, como en la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar de 1982, y otras veces de manera más específica, como en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de 2001.

En Chile, la Ley de Monumentos Nacionales (Nº 17.288) incluye a los monumentos arqueológicos y a los monumentos históricos dentro de la categoría de “monumentos nacionales”.

Lamentablemente, dicha ley no define lo que debe entenderse por “monumento arqueológico”, y solo se limita a establecer que son de propiedad del Estado.

Por “monumento histórico” debe entenderse los lugares, ruinas, construcciones y objetos de propiedad fiscal, municipal o particular que por su calidad e interés histórico o artístico o por su antigüedad, sean declarados tales por decreto supremo, dictado a solicitud y previo acuerdo del Consejo.

Por su parte, el Reglamento sobre Excavaciones y/o Prospecciones Arqueológicas, Antropológicas y Paleontológicas (DS 484), le entrega al Estado la propiedad sobre los objetos o especies procedentes de excavaciones y/o prospecciones arqueológicas, antropológicas o paleontológicas, además de determinar las condiciones de los permisos para excavar y hacer prospecciones arqueológicas, antropológicas y paleontológicas, además de la forma cómo se distribuirán los objetos y especies obtenidas.

Sin lugar a dudas, la norma chilena más especializada en materia de PCS la constituye el Decreto Supremo 311 de 1999 del Ministerio de Educación, que declara “monumento histórico” al PCS que cumpla con ciertas exigencias, norma que busca aplicarse a todos aquellos bienes y sitios del patrimonio histórico subacuático que tengan una antigüedad superior a 50 años, en consideración a las recomendaciones internacionales de la UNESCO y la Carta de Sofía sobre la protección y gestión del Patrimonio Cultural subacuático. Al revisar el prefacio de dicho decreto, llama la atención la importancia que se le da al PCS, lo que contrasta con lo poco que en la práctica se ha protegido, pues reconoce que “...nuestro país posee un patrimonio histórico subacuático de gran relevancia, debido a lo extenso de sus costas y mares, lagos y ríos, en los cuales gran cantidad de naves, embarcaciones menores, aeronaves y otros artefactos han naufragado o que por diversas causas se encuentran bajo el agua o enterrados en playas y riberas, cuya protección es responsabilidad del Estado de Chile...”.

Un motivo de críticas resulta el contraste que existe entre los resultados de las excavaciones cuando son efectuadas por personas o entidades nacionales y cuando las efectúan misiones científicas extranjeras.

En efecto, en el primer caso, los objetos encontrados serán distribuidos por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), y si son particulares, estos

deberán entregar a su costo la totalidad del material extraído o encontrado al CMN, sin perjuicio de las facilidades que obtuvieran para el estudio de dicho material en la forma que lo determine el Reglamento. Sin embargo, tratándose de material obtenido en excavaciones o hallazgos realizados por misiones científicas extranjeras, autorizadas por el Consejo, este podrá ser cedido hasta en un 25% a dichas misiones, reservándose el CMN el derecho a la primera selección y efectuando su distribución según lo determine el Reglamento. Al respecto, no se señalan en la ley cuáles son las razones para discriminar a favor de las misiones científicas extranjeras en desmedro de alguna misión encabezada por chilenos.

En otras legislaciones, como la Noruega, así como existe la obligación de informar cualquier hallazgo de algún resto náufrago, sitio u objeto protegido por ley, existe también la posibilidad de recibir una recompensa si el objeto encontrado reviste valor cultural o histórico, y no se ha dañado el sitio donde fue encontrado. Por otra parte, en Francia, del Ministerio de la Cultura depende la Dirección de Investigación de Arqueología Marina, cuya misión es hacer un inventario del PCS, estudiarlo, protegerlo y promoverlo; dar asistencia, y efectuar un control científico y técnico de los sitios arqueológicos sumergidos; contribuir a la elaboración de un mapa arqueológico nacional; hacer proposiciones de acuerdos científicos con otras naciones; entrenar buzos arqueólogos.

En Chile, la actual normativa es débil y poco innovadora. Lo anterior se suma a la ausencia de mecanismos apropiados para realizar una mejor gestión de la preservación (bases de datos, mesa interinstitucional, equipos competentes, infraestructura, conservación, vigilancia de sitios especialmente relevantes, existencia de alicientes económicos a quienes informan, etc.).

Los criterios en la determinación de quiénes son los que cuentan con suficiente respaldo científico en sus proyectos como para desarrollar investigaciones, exploraciones, análisis, etc., no están sujetos a cánones claros y determinados, generando faltas de certeza. Para avanzar en materia de PCS, nuestro país debe crear un catastro de sitios arqueológicos sumergidos con el objeto de brindarles una protección efectiva. Paralelamente, se debe generar una discusión permanente y activa sobre PCS a través de una mesa de trabajo idónea en la que participen los actores que tienen algo que decir en esta materia, como el Consejo de Monumentos Nacionales, la Armada de Chile, el Museo Marítimo Nacional, la Policía de Investigaciones, arqueólogos subacuáticos y buzos profesionales, centros de estudios, académicos, etc., y que todo esto conduzca a mayor investigación, protección, conservación, educación, formación y capacitación.

Paul Maxwell

Abogado de la Universidad de Valparaíso. Máster en Derecho Marítimo (LL.M.) de la Universidad de Southampton, Inglaterra.



Sable de oficial en proceso de conservación. Sitio S3 PV, barca de transporte Infatigable. Valparaíso. Corresponde a modelo sable naval inglés Armada Real, 1827. F. Aceña.

Mónica Bahamondez

“SOY ADOBERA”

Muy entusiasmada con su cargo está la nueva subdirectora nacional de Gestión Patrimonial, Mónica Bahamondez. Pocos chilenos saben más de esto que ella. Toda una vida dedicada a la restauración y conservación de pequeñas y grandes piezas que tienen en común su gran pasión: el adobe.



Sebastián Ultegas

Hay varias escenas que sirven para graficar la vida de Mónica Bahamondez: tiene seis años y juega feliz en el corredor de su casa de adobe. A los 18 está estudiando ingeniería química en la Universidad de Chile y solo quiere dedicarse a la industria cosmética. Pero a los 24, ve un aviso en el diario para ir a restaurar los moais de Isla de Pascua. Entonces, encontramos una foto de ella al lado del Ahu Tongariki y otra mirando los vaporetos del Gran Canal en Venecia; luego una en la escuela de arquitectura de Grenoble, Francia, y entre medio las imágenes de ella restaurando las iglesias de Chiloé, las casas del desierto destruidas por los terremotos y la Virgen del Carmen totalmente quemada. Pero lo que más se repite es su foto de niña jugando en la casa de corredor y murallas gruesas. Y no es casual que sonría. La actual nueva subdirectora Nacional de Gestión Patrimonial, lleva 33 años trabajando en la Dibam, pero si hay algo que resume su pasión y su labor es la siguiente frase: “Tuve una niñez tan feliz que doy gracias a Dios por eso. Vivía en una casa patronal, con un zócalo de piedra y muros de un metro. Soportó varios terremotos y nunca le pasó nada. Esa casa me marcó. Y si me preguntas, sí, soy adobera. Promuevo el adobe, pero bien construido”.

DE MOAIS, VIRGEN DEL CARMEN Y PATRIMONIO

Muy entusiasmada con su nuevo cargo, aunque con sentimientos encontrados por tener que dejar la dirección del Centro Nacional de Conservación y Restauración, se muestra Mónica Bahamondez. Antes de dejar esta última institución -donde trabajó 33 años-, se prepara también para lo que será su labor en la Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial, cuyo objetivo es poner bajo un mismo alero todas aquellas instituciones vinculadas al mundo patrimonial. Pocas personas, en Chile, saben tanto como ella sobre este tema. Entre risas recuerda que, al entrar estudiar ingeniería química, se proyectaba trabajando en la industria cosmética, pero la vida, y ella, quisieron otra cosa. “Siempre digo que si lo hubiera hecho habría estado mucho más joven y bella (ríe), ahora estoy más arrugada y fea, pero feliz. Estaba terminando mi tesis cuando supe que la Dibam buscaba a un ingeniero químico que fuera a restaurar los moais”.

–Fascinante.

–¡Fascinante! En esa época era impensable ir a Isla de Pascua. No sabía nada de patrimonio, pero parece que dije cosas de sentido común y me eligieron, advirtiéndome que antes de partir, tenía que ir a Venecia a capacitarme. Tuve la suerte de ir en el año 83 y me quedé seis meses. Vivía en un departamento al lado del Gran Canal y veía pasar el vaporeto. Era un sueño. Me cambió la vida. Claro que, en ese entonces, yo estaba muy lejos del mundo cultural y del patrimonio. Incluso cuando llegué a Italia, ¡me cargó todo eso viejo! Pero al volver, me di cuenta que esto era

“

LLEVO 33 AÑOS EN ESTO Y PUEDO DECIR QUE DESDE EL AÑO 1982, CUANDO ENTRÉ A LA DIBAM, el cambio ha sido abismante. Si hay un área en este país donde se ha avanzado es en el ámbito de la conservación del patrimonio”

”

lo mío. Y al llegar, me mandaron con mi maleta a hacerme cargo del proyecto de Isla de Pascua. Estaba sola y sin presupuesto. Con todo el entusiasmo del mundo, empecé a reclutar gente, a vender el proyecto entre las instituciones, pedí ayuda y conseguí alojamiento.

Tenía 24 años ¡Y esperaban que me hiciera cargo de restaurar el patrimonio de Isla de Pascua! Hasta una moto me prestaron para poder llegar a los moais. Después me casé con mi novio de toda la vida, nacieron mis hijos (dos hombres y una mujer) y cada cierto tiempo se iban conmigo también e incluso trabajaron gratis, por supuesto, cuando se restauró el Ahu Tongariki.

–¿Qué te pasaba cuando tocabas esos moais?

–Estar ahí y mirarlos al nivel de sus ojos, darse cuenta que los tallaban ciegos hasta que los ponían arriba del ahu (altar), es una experiencia sobrenatural. Poder imaginar lo que pasó ahí, con ese grupo humano que, a pesar de vivir en las condiciones naturales más adversas, fueron capaces de crear un lenguaje y una sociedad compleja, en el aislamiento más absoluto. En la mitad del océano. La historia de los Rapa Nui es lejos más importante que los moais. ¡Es épica!

–¿Somos privilegiados los chilenos por el patrimonio que tenemos?

–¿Sabes lo que pasa? Miramos para otros lados y decimos: “En Chile, no hay patrimonio”. Claro, si miras a México o a Perú y comparas esa monumentalidad, efectivamente, no tenemos eso. Pero la historia humana que hay detrás de cada una de las expresiones, es única. El valor está más en el ser humano que en los objetos mismos. Eso hay que rescatar.

–¿Qué urge conservar del patrimonio chileno?

–¡Todo! ¿Qué quieres que te diga? A ver... yo llevo 33 años en esto y puedo decir que desde el año 1982, cuando entré a la Dibam, el cambio ha sido abismante. Si hay un área en este país donde se ha avanzado es en el ámbito de la conservación del patrimonio. Claro, no todo lo que se debiera. Pero cuando entré a trabajar a la Dibam, no se sabía qué era la conservación. De hecho ese término no existía. Solo se hablaba de restauración. Algo que también ocurría en el mundo. Pues el término fue acuñado después, al entender que conservar es mucho más importante que restaurar. Se evita el deterioro tomando medidas a veces muy simples.

–En Chile ¿se restaura o se conserva más?

–Empezamos, como Centro de Restauración a restaurar, pero, a poco andar, nos dimos cuenta que era una tarea titánica, pues podíamos tardar seis meses en restaurar un cuadro y, en ese mismo lapso, se deterioraban 20 más. De manera que nos sumamos a este movimiento mundial por la conservación. Porque queremos evitar que un objeto se deteriore, una pieza puede estar muy bien restaurada, pero si no queda guardada bajo ciertas condiciones, se va a volver a dañar. Si al final los objetos hay que tratarlos un poquito como seres humanos, es decir, hay que preocuparse que no les afecte la temperatura, eventuales accidentes o la radiación ultravioleta.

–¿Has llegado a sentir una cierta afinidad, no sé si cariño, con alguna pieza o monumento?

–Es difícil no involucrarse con este trabajo, porque tienes en tus manos objetos que nadie más puede tocar. Acá llegó,

por ejemplo, la Virgen del Carmen después que la quemaron estando adentro de la catedral. Una imagen adorada por cientos de miles de chilenos fue quemada por un loco y fue una catástrofe nacional. La verdad es que nunca habíamos tenido una experiencia semejante.

–¿Eres católica?

–Sí, pero nosotros tenemos la capacidad de separar y las piezas que llegan, aunque suene a sacrilegio, les llamamos objetos. Con la Virgen tuvimos que hacerlo porque había que desvestirla, desarmarla. Llegó con el niño Dios quemado completo. La gente nunca supo porque se nos pidió discreción, por tratarse de una pieza religiosa en culto activo, es decir, que la gente va y le reza. La figura era de madera y había que preocuparse de armarla completa nuevamente. No sabíamos si podíamos hacerlo. Tampoco había experiencia en otros países.

–Describe, por favor, la escena: llega la Virgen quemada a tus manos...

–Muy impactante. Pensé que esto no podía estar pasando. Nos quedamos anonadados. Llamamos a todos los museos del mundo y solo en Bélgica pudieron ayudarnos. El trabajo de restauración duró un año y medio.

–¿Cómo la tratabas?

–Ella ocupó un lugar súper importante en el laboratorio. Día a día era un objeto con el cual trabajábamos, pero una vez a la semana pasaba un fenómeno maravilloso y era que venían sus camareras, sus dueñas, y veían cómo estaban los trabajos. Traían flores y rezaban. Se detenía el trabajo en el laboratorio y todos los que querían, se sumaban al rezo. Ellas, muy encantadoras, crearon un lazo muy estrecho con todos los restauradores. Se producía un momento espiritual muy lindo. Al final, ¡todos terminamos devotos de la Virgen! Imposible no impregnarse con ese objeto que tiene una carga emocional tremenda. Recuerdo que para Navidad, vinieron y pusieron al niño en un pesebre. Ha sido uno de los trabajos que más me ha llegado al corazón. Es imposible no involucrarse si estás tanto tiempo en un mismo trabajo. He restaurado muchas iglesias de adobe y la gente se acerca a ti porque empiezas a vivir con ellos.

–¿Fue más bien una casualidad la opción por trabajar el adobe?

–No, no lo fue. Yo fui a estudiar a Francia, en 1995, a la escuela de arquitectura de Grenoble, porque una parte importante del patrimonio de Chile está construido en adobe. La mayoría de las iglesias patrimoniales, las casas patronales y los monumentos resulta que estaban en la total indefensión porque, en esos años, ninguna escuela enseñaba técnicas de restauración en adobe. Se mencionaba a la pasada, porque era muy despreciado. Se le veía poco resistente.

–Eres una niña y estás en tu casa de adobe...

–Soy araucana, nací en Arauco. Cuando tenía seis años, nos vinimos a Buin. Tuve una niñez tan feliz que doy gracias a Dios por eso. Tenía una casa patronal, entera de adobe, y diría que realmente me marcó, porque estaba tan bien construida. Se levantó en una parte alta de terreno, tenía tejado que le daba el peso, un zócalo de piedra y muros de un metro. Soportó varios terremotos y nunca le pasó nada. Así es que si me preguntas, sí, soy adobera. Promuevo el adobe, pero bien construido.



Cassettes pertenecientes a la Serie Nueva Canción Chilena y Serie Nueva Trova Cubana del Catálogo del Sello Alerce, la otra música.

Donación Sello Alerce

ARCHIVO DE MÚSICA RESCATA EL MAYOR ACERVO DE LA CANCIÓN POPULAR CHILENA

GRACIAS AL TRABAJO DE MUSICÓLOGOS, DE PASANTES, DE LA PROPIA JEFA DEL ARCHIVO DE MÚSICA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

y de la familia dueña del Sello Alerce es que el país podrá conservar el mayor depósito de música popular chilena, bajo condiciones óptimas de mantención, asegurando una larga vida a todo este material.

La historia comenzó con Sergio Araya, musicólogo que estaba haciendo su tesis de magíster sobre la industria musical chilena. En su trabajo de investigación, realizó una gran valoración de lo que significó el Sello Alerce para la música popular chilena y, bajo la guía del profesor Juan Pablo González, tomó contacto con el Sello Alerce para acceder a cierto material restringido. Así conoció el archivo histórico del sello y se percató del estado de conservación en el que estaban las piezas, los máster y documentos.

Como además se encontraba desarrollando una pasantía en el Archivo de Música de la Biblioteca Nacional, colaborando en las actividades cotidianas, le cuenta de su hallazgo a Cecilia Astudillo, jefa del archivo.

Sin dar total crédito a lo que contaba Araya, Astudillo toma contacto con Viviana Larrea, hija de Ricardo García fundador del Sello Alerce, y a partir de esta conversación se fragua entonces, la mayor donación que ha recibido el Archivo de Música desde su creación en 1970.

El trabajo de los especialistas consistirá en restaurar los máster,

las carátulas y los documentos, haciéndoles una conservación preventiva y guardándolos en condiciones óptimas, en depósitos con temperatura controlada y humedad estable. Además, paso a paso, se irán catalogando y digitalizando las piezas gráficas para ponerlas a disposición del público.

“Con esta donación el Archivo de Música pasa a tener los máster de toda la producción patrimonial del sello en cinta *reel* de carrete abierto, también tenemos cintas grabadas en alta calidad, documentos contables, contratos, finiquitos, documentos de ingresos, notas de prensa, entrevistas en video, video clips, cintas de máster sonoras, entre otras cosas. Ahora vamos a empezar a escanear las carátulas, en alta resolución, por ambos lados, para tener el catálogo completo”, comenta Cecilia Astudillo.

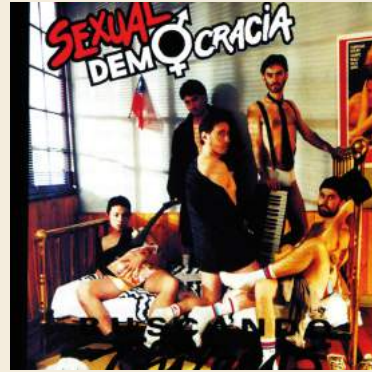
El rescate de este patrimonio no termina aquí, a fines de este año está planificado lanzar un sitio web en Memoria Chilena con este acervo, de manera que todos podamos apreciar tanto la música como los contenidos del Sello Alerce online. Además, se proyecta una versión para el sitio Chile para Niños.



Disco Diabladas y Carnavales del CONJUNTO FOLKLORICO DE IPA ARICA Sello Alerce. AÑO: 1976. Disco de música andina que tiene 14 canciones.



CD **Congreso** en vivo perteneciente a la Serie Vanguardia.



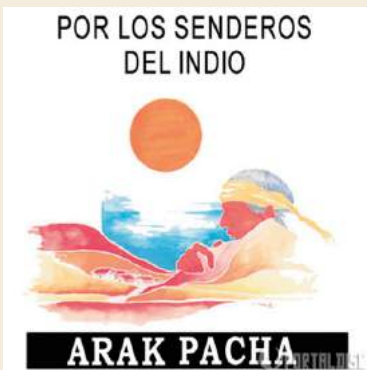
CD **Sexual Democracia** perteneciente a la Serie Vanguardia-Rock chileno.



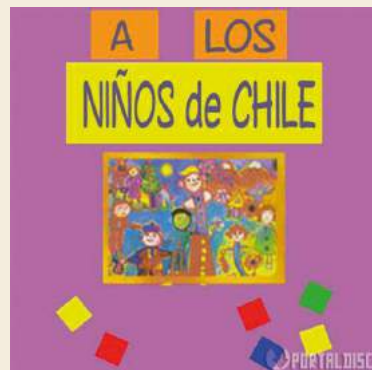
Cassette especial **Canto General**. Grupo **Aparcoa**. Perteneciente a la Serie Nueva Canción chilena.



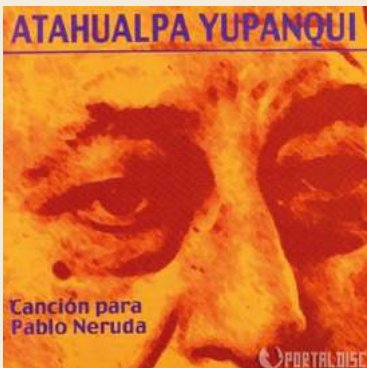
Cassette **Ortiga Tu cantar**. Perteneciente a la Serie Canto Nuevo.



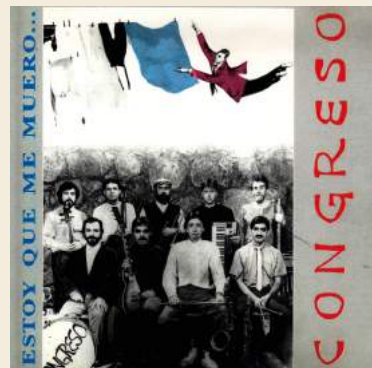
Cassette **Por los senderos del indio**. Grupo **Arak Pacha**. Serie Folklorica.



CD **A los niños de Chile** perteneciente a la Serie Infantil.



Cassette especial **Canción para Pablo Neruda de Atahualpa Yupanqui** pertenecientes a la Serie Canto americano.



CD **Estoy que me muero de Congreso**.

A 11 años de su declaración como Patrimonio de la Humanidad

HUMBERSTONE Y SANTA LAURA: RESCATANDO EL VALOR DE LAS SALITRERAS



De aquí al 2018 se esperan grandes cambios para estos sitios históricos escogidos por Unesco como Patrimonio de la Humanidad, pero también incluidos en la lista de Patrimonio Mundial en Peligro. La meta, entonces, es trabajar en la reconstrucción, con el fin de mostrar a extranjeros y chilenos el valor de las salitreras.

“**TENEMOS EL DESAFÍO DE RETIRAR A HUMBERSTONE Y SANTA LAURA DE LA LISTA EN PELIGRO,** pero estoy confiado, basado en lo que hemos hecho junto a los pampinos, sus familias, el gobierno regional, las autoridades locales y el Consejo de Monumentos Nacionales que en 2018 las salitreras salgan de esta lista,” asegura Ángel Cabeza, director de Dibam.

El sol pega fuerte sobre la cancha de básquetbol donde juegan unos niños. Son todos muy pequeños y visten uniformes que incluyen corbatas en los niños y chapes bien puestos en el pelo de las niñas. “Estoy jugando con mis amiguitas en la cancha, que también es nuestro patio. Siempre terminamos haciendo rondas con los padres oblatos que usan unas sotanas inmensas, largas, y con ellos cantamos canciones en francés. ¡En francés! Y bajo ese sol implacable, pero como nació ahí, no me hace nada. Todos los días tenemos ese sol tan lindo”, describe María Moscoso, como si hubiese estado cantando ayer. Como si faltara mucho para tener sus actuales 67 años. El escenario es la escuela San Mauricio, ubicada en la salitrera Humberstone, lugar donde María nació y vivió hasta los 12 años. Guarda las mejores imágenes de esos años. “Algo imborrable”, añade. Por eso se entusiasma al recordar esa vida justo ahora que se celebran los 11 años de la declaratoria de Humberstone y Santa Laura como Patrimonio de la Humanidad, por parte de la Unesco. Santa Laura, en su mejor momento, acogió a un total de 425 habitantes, en tanto que Humberstone, albergó a

3.500 personas. María Moscoso fue una de ellas. Sin duda, una protagonista más del llamado ciclo salitrero (1830 - 1930), período donde hombres y mujeres se trasladaron hasta el norte, para trabajar en la minería, soportando no solo extensas jornadas laborales, sino que un sol y calor propio del desierto más árido del mundo. Una vida de esfuerzo que hoy, algunos pampinos, miran con cierta nostalgia. “Para mí, haber vivido en la salitrera significa todo. Si bien es cierto que mis papás (Herberto Moscoso y Elisea Dávalos) eran de Iquique, ellos partieron jovencitos a Humberstone y ahí nació yo y mis nueve hermanos. Gracias a Dios, mi papá no tuvo trabajos forzados como la mayoría, sino que él hacía oficios de mecánico. Los papás de mis amiguitas, en cambio, sí tenían que trabajar en una calichera, siempre extenuados trabajando día y noche. Mi mamá, por su lado, estaba con nosotros y ella, muy emprendedora, llegó a ser concesionaria de la casa de huésped en Humberstone, donde se quedaba la gente que venía a ver las salitreras, sobre todo cuando fue el ocaso y querían comprarla. Me tocó vivir la parte bonita y fea, porque empezaron a irse mis amigos y la salitrera iba quedando vacía”.

Los desafíos

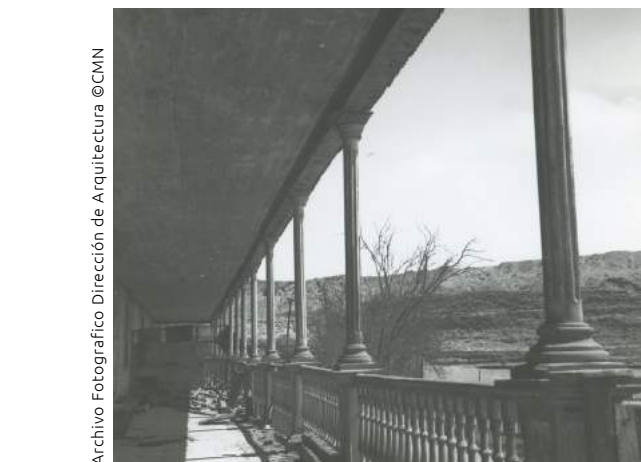
En julio pasado se cumplieron los 11 años desde que Unesco declaró a Humberstone y a Santa Laura Patrimonio de la Humanidad y, al mismo tiempo, se las incluyó también en la lista de Patrimonio Mundial en Peligro. Un honor que ha ido de la mano con el esfuerzo por preservar estos sitios históricos. A juicio de Mónica Bahamondez, subdirectora Nacional de Gestión Patrimonial de Dibam, esta última categoría no es algo particularmente vergonzoso – considerando que hay muchos otros patrimonios en igual situación- sino que es un llamado de alerta para revertir y corregir todo riesgo inminente, muchos de ellos asociados al desmantelamiento y a los antiguos procesos de extracción del salitre que requerían de altísimas temperaturas y que, con el paso del tiempo, provocaron el deterioro de sus construcciones. A pesar de que ha habido avances en estos años, el llamado de alerta sigue pendiente y tiene plazos definidos. Según Ángel Cabeza, director de Dibam y vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, se espera que de aquí al año 2018 las salitreras puedan salir de la lista de Patrimonio Mundial en Peligro.

"Tenemos este desafío que debemos abordar, es difícil retirar a un bien de la lista en peligro, pero estoy confiado, basado en lo que hemos hecho junto a los pampinos, sus familias, el gobierno regional, las autoridades locales y el Consejo de Monumentos

Nacionales", señaló recientemente en un seminario realizado en Iquique.

Algo más crítico se muestra Sergio Bitar, director de la Corporación Museo del Salitre: "Mi preocupación es que no veo ni gente interesada ni recursos para que se pueda mantener correctamente el patrimonio. En Chile, es importante que se diseñe una estructura institucional para proteger, impulsar, sostener y desarrollar nuestros patrimonios de la humanidad", advierte el experto. Bitar es literalmente un experto. De partida, no habla de 11 años como hito vinculado a la distinción de la Unesco, sino de 20. Desde su punto de vista, la historia de Humberstone y Santa Laura como Patrimonio de la Humanidad partió en 1996. Lo resume así: Bitar es senador por Iquique y recibe en su oficina a un grupo de pampinos que le piden ayuda para evitar que las oficinas salitreras desaparezcan a causa de los saqueos y del paso del tiempo. El senador no puede creer que toda esa cultura del norte; todo lo que involucró un proceso de industrialización, de movimiento social y político, pueda terminarse. Le pide ayuda a Jorge Molina, ex intendente de Antofagasta, hoy secretario general de la Corporación Museo del Salitre, y a Silvio Zerega, ex gobernador de Iquique y actual administrador de toda la operación desde esa ciudad. Crean la Corporación Museo del Salitre. El siguiente paso es tratar de recuperar Humberstone que, si bien el terreno es de propiedad estatal, sus bienes muebles están en manos de un privado. Al mismo tiempo, reúnen firmas para pedir que Humberstone y Santa Laura sean Patrimonio de la Humanidad. "Parecía una locura", añade Bitar. Pero la "locura" crece y en 2000 parte a la Unesco, en París, cargando con una maleta –de la época de las salitreras- llena de firmas. En la organización mundial, en tanto, le advierten que esta petición tiene que hacerla el Estado de Chile. A su regreso, Bitar se entera que van a rematar Humberstone. Pide recursos y termina pagando 110 millones de pesos. La Corporación Museo del Salitre adquiere los bienes muebles y obtiene la concesión del terreno por 30 años. Una vez que termina su período de senador, Bitar es nombrado ministro de Educación, deja la presidencia en la Corporación, y junto con pedir el Monumento Nacional para Sewell, lo hace también para Humberstone y Santa Laura. Luego viene el paso crucial. En 2005, junto al apoyo de Ángel Cabeza, en ese entonces secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos, viaja a la conferencia de Unesco, celebrada en Durban, Sudáfrica. "Tuve que hacer uso del máximo de mis habilidades políticas (ríe) porque había mucha resistencia, pues Humberstone y Santa Laura estaban en muy mal estado, pero finalmente logramos convencer de que haríamos un gran esfuerzo y lo aceptaron con la condición que quedara sujeta a la lista de Patrimonio Mundial en Peligro".

Ha sido todo un tremendo trabajo, admite Bitar. Y enumera avances, como haber fortalecido la estructura de la planta de chanco, la restauración de casas, barrios, del teatro, hotel, iglesia, recova, reloj y la escuela, además de la instalación de baños y alumbrado público, la creación de un memorial dedicado a las víctimas de la Matanza en la Escuela Santa María de Iquique, la digitalización de fotografías y archivos, la obtención de derechos de agua y la unidad de ambas salitreras sin la carretera que inicialmente las separaba. Se suman dos últimos proyectos: la reinauguración de la pulpería y las próximas instalaciones del Museo del Salitre y el Museo del Yodo. Por lo pronto, la Corporación Museo del Salitre espera que en una glosa del Presupuesto Nacional se establezca un aporte de base para los cinco sitios Patrimonio de la Humanidad de Chile.



Casa de la administración, Humberstone.



Foto: Rodrigo Fuentes. ©CMN

Es necesario, explica Bitar, que el Estado asegure un piso para que las salitreras puedan mantenerse y contar con un equipo de gente, en la corporación, que vaya rotando en el tiempo. En la actualidad, la Corporación Museo del Salitre destina un recurso base de 300 millones anuales que “permite sobrevivir”, es decir, pagar guardias, luz, pintar, pero que no incluye proyectos, como, por ejemplo, el del museo y su museografía (cercano a los 1.500 millones).

Consciente de esto último, Claudio Cabezas, asesor del Centro Nacional del Patrimonio Mundial (perteneciente a Dibam), asegura que ya están buscando fórmulas para que el propietario tenga financiamiento que pueda destinar a seguridad, mantenimiento y permanencia del personal que trabaja en las salitreras. El Estado, explica, no aporta directamente recursos, sino que se hace a través de proyectos y, por lo tanto, se deben buscar medios para que también aporte para este ítem.

En cuanto a los pasos a seguir de aquí al año 2018, Cabezas menciona obras pendientes como la consolidación de tortas

que evitará posibles derrumbes de antiguos residuos salitreros, así como también la elaboración de un plan de manejo, de un plan de conservación, otro plan de interpretación del sitio (vinculado a la manera en cómo se muestran las salitreras) y la implementación de medidas de seguridad que se sumarían a las ya existentes. Existe, además, un convenio firmado con la Universidad Federico Santa María para obtener asesoría de arquitectos en materia de riesgos.

Entre otras exigencias de Unesco, cabe también señalar que se hace indispensable garantizar una zona de amortiguamiento, es decir, que el Estado proteja el paisaje aledaño al sitio de manera que el entorno de las salitreras permanezca inalterable.

La Dibam, agrega Cabezas, es el organismo responsable de que se cumplan las acciones y está haciendo lo posible para que, de aquí al 2018, puedan informar que todas las acciones están cumplidas y así, en julio de 2019, Unesco pueda sacar a las salitreras de la Lista en Peligro.

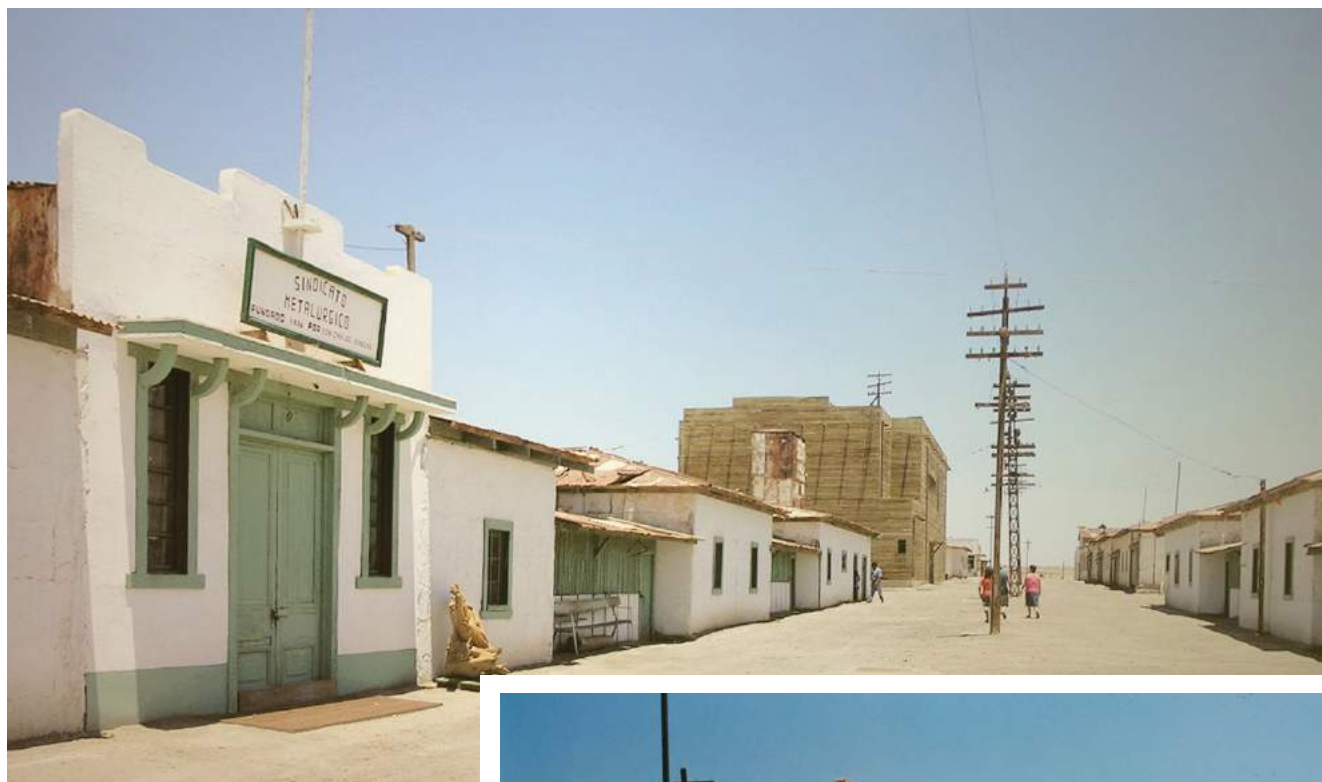


Foto: Rodrigo Fuentes. ©CMN

“**EL SALITRE CHILENO FUE CONOCIDO EN EL MUNDO ENTERO** y permitió que, en medio de la pobreza más absoluta, la agricultura se desarrollara. Por eso se llamó el oro blanco.”

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura ©CMN



Sindicato Metalúrgico. Calle Arturo Prat, Humberstone.

Esa nostalgia

La historia del ciclo salitrero está marcada por el comienzo de la era industrial y de la riqueza, pero también por el sufrimiento de muchas familias que debieron aceptar largas jornadas laborales y condiciones salariales que ni siquiera permitían recibir sueldos con moneda sino que con fichas salitreras. El movimiento social parte acá y, a pesar de esto, hoy son muchos los pampinos que miran con cierta nostalgia la vida de esos años. Hay teorías al respecto. Mónica Bahamondez cree que quizá existe añoranza a una juventud y a una vida en familia que ya no está.

“Es bien impresionante, pero los pampinos dicen hoy que la mejor época de sus vidas fue cuando trabajaban y vivían ahí. Desde nuestra perspectiva, vemos que ellos vivían hacinados, con calor, con techos de lata, con dueñas de casa que tenían que hacer malabares para lavar la ropa donde no había agua. Cuesta entender que hayan sido felices, pero el ser humano tiene la capacidad de borrar lo negativo para poder quedarse solo con las cosas alegres. Si bien ellos saben que allá lo pasaron mal, el recuerdo primordial es que estaban con los niños, que tenían su casa, el pan asegurado, su plaza”, explica.

Coincide Sergio Bitar, argumentando que se fue formando una cultura no solo del movimiento social y político, sino de cómo comer, de cómo reunirse en las noches, de cómo relacionarse con la empresa, de cómo jugar, de cómo comprar en la pulpería; de cómo vivir.

“El ser humano es muy complejo porque también cuando recordamos la prisión política en la Isla Dawson hay un gran sufrimiento, pero también hay una gran sublimación de ese sufrimiento entendido que fue una lucha por algo mejor”, enfatiza.

Se va generando un movimiento, añade Bitar, pues vienen los primeros cambios sociales, el surgimiento de los partidos políticos de izquierda, pero, al mismo tiempo, la pampa se impone con fuerza. Ahí está el frío de la noche, el brillo del cielo, la luminosidad de las estrellas.

La nostalgia, admite María Moscoso, es la gran crítica que les hacen. “Dicen que los pampinos somos unos llorones, pero cómo no, si la pampa nos enamoró. El sacrificio de vivir ahí, pero en comunidad, nos hizo tener la capacidad para salir adelante, porque si no, te llevaba la vida nomás. Hay algo más fuerte en esta historia y es que la pampa nos embrujó”.

CHILE ALIMENTÓ AL MUNDO

Si hay algo en lo que existe consenso es en la idea de que los chilenos tenemos que conocer Humberstone y Santa Laura. Un deber que va más allá de lo que aprendimos en los libros de historia. Una cosa es saber que en Chile llegaron a haber 118 oficinas salitreras y 46.470 trabajadores y otra muy distinta es estar ahí. Se trata de dimensionar. “La naturaleza nortina es muy potente. Los extranjeros hablan del silencio ensordecedor. En las noches te quedas ahí y ves esas estrellas e imaginas a la gente que vivía ahí, con una tremenda fuerza”, describe Sergio Bitar. Más allá de la poesía, en su libro *Un futuro común. Chile, Bolivia, Perú, el norte de Chile en el siglo XXI* (Aguilar), Bitar se detiene en cifras que revelan la labor trascendental que cumplió el país durante esta época: “el salitre llegó a representar más de la mitad de las exportaciones. En 1915 originaba el 80% de los ingresos fiscales (...). Con la perspectiva actual es posible afirmar que la explotación del salitre fue la primera gran actividad multinacional de América Latina”.

Mónica Bahamondez refuerza también esta idea, argumentando que Chile fue una potencia. El salitre chileno, añade, fue conocido en el mundo entero y permitió que, en medio de la pobreza más absoluta, la agricultura se desarrollara. Por eso se llamó el oro blanco. “Nosotros alimentamos al mundo y no lo sabemos. No solo eso, se generaron grandes fortunas y movimientos sociales. Forma parte de nuestra historia y sin embargo, sabemos más de la Edad Media y de los romanos, que de lo que pasó en Chile”.

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura ©CMN



©CMN

Casa de administración, oficina salitrera Santa Laura.

Interés por el Patrimonio Nacional y protección de los bienes naturales y culturales

ES LA HORA DE LOS CIUDADANOS

La participación activa de la ciudadanía y de organizaciones sociales va en aumento cuando se trata de proteger el entorno. Los chilenos y chilenas valoran cada vez más su territorio, los lugares que habitan: barrios y pueblos, las tradiciones y los objetos que representan nuestra cultura e historia.



A&TU

La ciudadanía ha tomado conciencia de que el patrimonio forma parte de nuestra identidad, que es un recurso no renovable, un activo de la memoria y que, por lo tanto, su cuidado es importante para el buen vivir.

Son muchas las agrupaciones que actualmente trabajan en nuestro país por preservar la riqueza patrimonial del lugar en que habitan. Organizaciones que trabajan silenciosamente para proteger su entorno. Pero esta labor no se ha visto ajena a las polémicas, pues conservar o recuperar a veces ha estado reñido con el desarrollo –piensan algunos–; sin embargo, la experiencia nacional e internacional en la materia apunta en el sentido contrario; el desarrollo de las grandes y pequeñas urbes cuando se hace respetando la identidad del lugar, los espacios simbólicos y la idiosincrasia de sus habitantes es más sólida, refleja los valores de la sociedad y se proyecta en el tiempo de una manera mucho más consolidada.

En nuestro país, la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales ha puesto de relieve este tema, liderando diversas iniciativas junto a más de 150 organizaciones locales, en distintos lugares del país, asumiendo de esta manera los desafíos del patrimonio en el siglo XXI.

Hay consenso en todos los sectores: la participación ciudadana es imprescindible para salvar el patrimonio y, coherente con esto, se realizan los esfuerzos para encontrar los espacios de diálogo necesarios para hacerse escuchar.

En este sentido, desde 2010 que la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales produce un congreso anual,

donde organizaciones de todos los rincones de Chile asisten y presentan sus trabajos en pos de resguardar el patrimonio de sus entornos.

La mirada oficial

En nuestro país, el Consejo de Monumentos Nacionales, CMN, es la institución encargada de velar y defender el patrimonio cultural del entorno, cuando se trata de bienes inmuebles. Para ello, la legislación vigente ha definido un rango que destaca y protege “agrupaciones de bienes inmuebles urbanos o rurales, que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la evolución de una comunidad humana y que destacan por su unidad estilística, materialidad o técnicas constructivas”, es lo que llamamos Zonas Típicas y que en general, corresponden al entorno de un Monumento Histórico. Existen distintas tipologías de Zonas Típicas: pueblo tradicional, centro histórico, entorno de Monumento Histórico, área y conjunto. Estos bienes son declarados por decreto supremo del Ministerio de Educación, generalmente en respuesta a una solicitud de personas, comunidades u organizaciones, previo acuerdo del Consejo de Monumentos Nacionales.

Actualmente, Chile cuenta con más de 1.295 Monumentos Históricos, 1.400 Monumentos Públicos, 135 Zonas Típicas y 45 Santuarios de la Naturaleza, número que va en aumento, pues al día de hoy se están tramitando más de 50 solicitudes de todo el país, provenientes de organizaciones ciudadanas que piden que su entorno sea reconocido como Zona Típica.

La experiencia en Cartagena

Esther Fuentes, presidenta de la Sociedad de Amantes de Cartagena, es ferviente defensora de la cogestión y la avalan los años de trabajo en defensa del patrimonio de su amada Cartagena. Cuenta que esta sociedad se fundó cerca 1991, por iniciativa de muchas personas vinculadas a las artes y a las letras, quienes, como reza el nombre de la organización, aman Cartagena. “La sociedad se fundó con el propósito de mejorar la situación de la ciudad, que en esa época estaba muy deteriorada. Por muchos años no se invirtió y había una imagen muy estigmatizada de la comuna. Esta organización fundada por el escritor Poli Délano y el periodista José Miguel Zambrano, trabajó incasablemente con el objetivo de fomentar el arte, la cultura y defender el patrimonio de nuestra querida ciudad”, comenta. Una de las cosas más destacadas que se hicieron en esos años fue lograr que se declarara como Monumento Nacional a la estación de ferrocarriles de Cartagena, fundada en 1921, un emblema para la comuna; la que posteriormente fue restaurada y que ahora se encuentra en manos municipales, funcionando como un centro cultural. Lo segundo, fue la declaración de Zona Típica en 1999, en una época en que esto era muy raro que se consiguiera. “Estas dos cosas marcaron un hito, pues fue la gestión ciudadana la que consiguió todo esto”, recuerda Esther Fuentes.

En los años posteriores la organización fue decayendo junto con la salud de su presidente, Poli Délano, hasta que los vecinos de Cartagena reactivaron la organización a partir de 2009 – 2010, abocándose en la defensa del patrimonio de Cartagena “La Bella”.

Para la actual presidenta de la Sociedad de Amantes de Cartagena, “la fuerza ciudadana es lo fundamental, el empoderamiento ciudadano es un factor esencial, porque muchas veces nos topamos con miles de dificultades para proteger aquello que creemos importante desde el punto de vista del patrimonio, la identidad y la cultura de nuestra sociedad, y es la fuerza de la organización social la que empuja y finalmente logra el éxito deseado”, enfatiza Fuentes.

Zonas Típicas:

Tarapacá	4
Antofagasta	10
Atacama	1
Coquimbo	5
Valparaíso	22
Libertador Bernardo O’Higgins	11
Maule	8
Biobío	5
La Araucanía	1
Los Lagos	13
Aisén del Gral. Carlos I. de Campo	1
Magallanes de la Antártica Chilena	3
Metropolitana de Santiago	45
Los Ríos	5
Arica y Parinacota	1
Total	135*

*Valor actualizado Consejo de Monumentos Nacionales.

“NECESITAMOS MEJORAR LA GESTIÓN DEL ESTADO SOBRE ESTOS TERRITORIOS”

Para Mireya Danilo, arquitecta, jefa de la Subdirección de Patrimonio de la Secretaría de Planificación de la Municipalidad de Santiago y consejera del Consejo Monumentos Nacionales, la sociedad civil está asumiendo el rol que le corresponde en la protección del patrimonio en todas instancias. Advierte que todavía hay muchos escollos que superar, pero que tanto el Estado, el Consejo de Monumentos y la ciudadanía organizada están encaminándose en la dirección correcta.

¿Cuál es la relevancia que le ve a la participación de los ciudadanos en la protección de barrios y el entorno patrimonial?

La relevancia de proteger legalmente barrios desde una sociedad civil demandante y empoderada, fortalece el patrimonio en todas sus instancias. Le permite a esa comunidad informarse, formarse y ser capaz de decidir lo que quieren para los territorios que habitan.

El camino que han asumido los ciudadanos por el patrimonio, ha obligado positivamente al Estado a establecer estrategias y maneras de relacionarse distintas a las que se establecían hace una o dos décadas, donde eran solo los “expertos” los que tenían derecho a opinión y decisión. Hoy es una labor mancomunada, donde el trabajo y el protagonismo es compartido.

¿Cuáles son los beneficios que un barrio o una zona adquieren al ser declarada Zona Típica?

Primero, CONSERVARSE, perdurar, seguir existiendo a pesar de las dificultades para su puesta en valor. Mantener en el tiempo y para el futuro la preexistencia, para toda la comunidad. Por otra parte, nos permite a nosotros, los que trabajamos en el sector público y a la sociedad civil, un mayor nivel de exigencia en cuanto a lograr la instalación de presupuestos a través de fondos sectoriales, concursables y de todo tipo, para salvaguardar el patrimonio. En los últimos 10 años, es impresionante la cantidad de fondos que han surgido para ello, aun cuando estamos conscientes que se requiere muchísimo más y se necesita considerar mayores y mejores aportes para los propietarios privados. La protección legal y la movilización social en torno a nuestra herencia ha obligado a generar nuevos nichos de financiamiento y esto debe seguir en aumento.



PAJARETE

PAJARETE
D.O.

El Pajarete

REVIVIRLO, PERO SIN CHUICA

El tradicional vino dulce del norte chileno está viviendo una nueva etapa. Lejos de esos tiempos donde se podían comprar cinco litros en botella reciclada, pero más cerca de las oportunidades comerciales y gastronómicas. Un desafío que obliga a avanzar, sin olvidar el pasado.

Dicen que ya no es el mismo de antes y eso es motivo de orgullo para muchos. Por estos días de septiembre, en la precordillera de las regiones de Atacama y de Coquimbo, celebran en grande al pajarete. Como antes. Brindando tal como lo empezaron a hacer los jesuitas, durante el siglo XVIII, como continuaron los productores campesinos y como lo han seguido haciendo las nuevas generaciones. No por nada este es el vino más antiguo de América.

“Yo crecí tomando pajarete. A los niños nos daban de tomar por las mañanas, en forma de vaina, porque decían que era bueno para la salud. Es un vino que se consumía siempre. Lo tomaban como bajativo, en la noche o después de almuerzo. Casi como un postre. Era imposible que en alguna casa del valle del Huasco no hubiera una botella de pajarete”, recuerda Lady Ramírez, una de las dueñas de Viña Armidita.

Hay un lado romántico y uno práctico en esta historia. El primero tiene que ver con la infancia de esta productora vitivinícola, viendo cómo sus padres dejaban al sol los racimos de uva, pero también con la llegada de su abuelo desde Francia, al Valle de San Félix, y antes de él, con las primeras cosechas elaboradas, en 1790, por sacerdotes jesuitas. A estos últimos debemos el privilegio de contar con este vino generoso, producido con uvas moscatel y que tiene denominación de origen, pues solo se produce en la tercera y cuarta región. La cualidad de “generoso”, explica Lorena Véliz, ingeniera agrónoma y enóloga, es sinónimo de dulzor natural y de un grado alcohólico que alcanza los 14 grados.

Por muchos años, agrega Lady Ramírez, la tradición obligaba a hacer un vino muy dulce. Se dejaban, colgando de las parras, las uvas bajo el sol por largo tiempo y como se vinificaba usando unos noques de cuero de vaca, el pajarete sufría un proceso oxidativo que le dejaba un color café canela. Por un lado, la gente adoraba este dulce brebaje, pero, por otro lado, no siempre se permitía su venta porque al hacerse de manera artesanal no lograba llegar siempre a los 14 grados de alcohol exigidos.

El lado práctico, entonces, partió en 2008, cuando los productores artesanales aprendieron a mejorar las técnicas de vinificación gracias a un proyecto de la Fundación para la Innovación Agraria, creado por la Universidad de Chile. Cambiaron radicalmente las formas de trabajo, la tecnología, la elección de las uvas y hasta el diseño y presentación del vino. Se abrieron literalmente al mundo.

“El pajarete no es el mismo de antes. Se perfeccionó. No quedaba otro camino. O se adecuaba a las leyes y a la tecnología o moría, porque no podía tener un buen punto de comercialización”, explica.

Atrás quedó, eso sí, el lado romántico. Al haber sido este vino muy tradicional, cuenta la dueña de Armidita, la gente estaba acostumbrada a beberlo con extremo dulzor, con el color

canela, por lo tanto, no solo fue algo que obligó a cambiar la mentalidad del productor, sino también de quienes lo consumían, “de esa señora que decía: ‘hace 40 años que paso por la carretera de Vallenar y siempre me detengo a comprar pajarete’. Mucha gente lo llevaba de regalo como algo único. Y se embotellaba en cualquier botella reciclada. O en chuica. Hasta hoy llegan personas que piden un pajarete de cinco litros y no pueden entender que ahora se embottle en medio litro. Dicen: ‘¡pero, cómo! antes no era así!’”.

Sofisticado

Hoy en día existen varias formas de disfrutar un pajarete. Desde la experiencia de Lady Ramírez, es ideal para acompañar comida thai, foie gras, terrinas, pato o un cabrito cocido en olla con toques picantes. También hay quienes lo beben con tapas o bien, en postres. Ideal si es mousse de papaya o maracuyá. Coincide con esto la enóloga Lorena Véliz, quien se ha especializado en el trabajo con los productores del pajarete del Huasco. Asegura que este vino funciona muy bien como bajativo y en aquellos postres que permiten equilibrar el dulzor. De igual manera, lo recomienda para el cóctel por sus toques frutales y agradable aroma.

La uva moscatel con la que se elabora el pajarete, explica Lorena Véliz, destaca por su aroma y sabor, pero también porque es considerada materia prima para elaborar productos más sofisticados. De hecho, añade esta experta, ha cambiado la rigurosidad del trabajo en el vino para poder venderlo a un cliente más exigente, que no espera comprarlo a granel, sino que en una tienda especializada.

En el caso de la viña de Lady Ramírez, el pajarete no solo se ofrece en algunos prestigiosos restaurantes, sino que también han hecho envíos a Taiwán, Brasil y posiblemente luego irán a Bélgica y a Hong Kong. Según estudios de ProChile, también se registran envíos de pajarete a Honduras, México, Brasil, Puerto Rico, Estados Unidos y Taiwán.

Este año, advierte ProChile, se está apoyando a los productores locales de la región de Atacama para participar en misiones comerciales a Estados Unidos, una misión de prospección comercial a Honduras y Costa Rica, y un envío de muestras a Dubai de productos regionales para que estén presentes en el Taste of Chile in Dubai 2016.

Todo un mundo que, a juicio de Lady Ramírez, los obliga a diario a no olvidar la herencia.

“Hacer grandes vinos le da prestigio al país porque contamos con valles privilegiados y con la capacidad de producir el mejor producto. Pero recién estamos dándonos cuenta que tenemos un patrimonio vitivinícola que rescatar. Quizá incluso recuperar la versión de los abuelitos. ¡Ese es el desafío!, porque logramos aprender a vinificar, pero nos queda volver también a ese sabor antiguo que nos haga decir: ‘sí, esto es lo que hacía mi abuelo!’”.

Bordados de Copiulemu

Puntadas Patrimoniales

Las bordadoras han plasmado en sus tapices costumbres e imaginarios de la cultura tradicional campesina, dando vida a un patrimonio local presente en el Museo de Historia Natural de Concepción.

Desde 1974 las mujeres Copiulemu, Región del Biobío, desarrollan un oficio artesanal con identidad, que despliega estilos individuales y familiares, y que se ha consolidado en el tiempo. Los diseños están inspirados en sus experiencias y representan faenas agrícolas, eventos comunitarios y personajes rurales tradicionales de la zona central.

Aunque el nacimiento del taller es contemporáneo a la instalación de plantaciones forestales en la zona, esta transformación del entorno no fue registrada en los bordados, privilegiándose las escenas y paisajes del pasado. Este trabajo surgió como una forma de contribuir al sustento de las familias de la localidad y fue una iniciativa de la ciudadana alemana, vecindada en Copiulemu, Rosmarie Prim.

Las puntadas y figuras son un saber que se ha transmitido generacionalmente, desarrollando un estilo caracterizado por la forma de matizar y contrastar los colores, el empleo de puntos como la cadeneta y el punto atrás, el uso de líneas para producir contraste entre fondo y figura, y la ausencia de perspectiva. También destaca la visión "aérea" de las escenas que ocupan todo el espacio de los paños. Este trabajo ha sido reconocido por la comunidad y diversas autoridades. En 1987, el tapiz que decoró el altar durante la misa oficiada por el Papa Juan Pablo II, con ocasión de su visita a Concepción, fue creado por las artesanas de Copiulemu.

Esta experiencia marcó la internacionalización de su quehacer. Entre 1994 y 2010, los presidentes Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet llevaron en sus giras al extranjero ejemplares de estas piezas. En 2010, las bordadoras fueron distinguidas con el sello de Excelencia de Artesanía de la Unesco, y en 2004 recibieron el premio Lorenzo Berg a los artesanos más destacados del país. Los bordados integran las Colecciones digitales disponibles en el sitio web del museo.

Galerías de imágenes y texto completo en Colecciones digitales de www.museodehistorianaturaldeconcepcion.cl

Equipo Colecciones Digitales.



Clara Santos (sin fecha). Una de las características de los tapices es el uso de la visión "aérea" de las escenas.



María Riquelme (1978). Otro sello de esta artesana es el tratamiento de las figuras envueltas con líneas ondulantes de distintos colores y grosores.



Nancy Melgarejo (1974). Tapiz Copiulemu



Nancy Melgarejo (1974).



Nancy Melgarejo (1974). El contraste cromático es un rasgo presente en estas creaciones.



Nancy Melgarejo (1974). Detalle tapiz.



Nancy Melgarejo (1974). Detalle tapiz.



María Riquelme (1978). Esta bordadora ha desarrollado un estilo en el que destaca el uso de trazos de lana para rellenar el fondo del paño.



María Riquelme (1978). Tapiz 69 x 95 cm. Copiulemu.



*Historia de la educación femenina en el Chile
del Siglo XIX y principios del XX*

Primeras mujeres universitarias chilenas

La incorporación femenina al mundo universitario fue muy lenta y no estuvo exenta de conflicto, pero las dificultades fueron la excusa necesaria para que estas notables pioneras levantaran su voz e hicieran valer sus derechos.

El 6 de febrero de 1877, Miguel Luis Amunátegui, ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, dictó el decreto que permitía a las mujeres ingresar a la universidad. No obstante, este impulso inicial no mejoró su situación educacional, pues en vez de fundar liceos fiscales que las formarían previamente y asegurarán un ingreso masivo al sistema educativo, el Estado -en un comienzo- subvencionó establecimientos privados, por lo que su impacto fue más bien simbólico que de una cobertura real. Sin embargo, este decreto tuvo una repercusión enorme en décadas posteriores, cuando -paso a paso- las mujeres se apropiaron de este espacio académico para siempre. Los primeros antecedentes de una mujer chilena cruzando las puertas de una universidad en nuestro país se remontan varias décadas antes, cuando el 4 de marzo de 1810, Dolores Egaña Fabres, hija del catedrático Juan Egaña, se inscribió en la Facultad de Filosofía de la Real Universidad de San Felipe (Guérin, 1928). Cuando nos referimos a las universitarias en la época republicana -como acto mínimo de justicia-, debemos citar a Eloísa Díaz Insunza (nacida en Santiago el 25 de junio de 1866), dado que fue la primera estudiante chilena y latinoamericana en recibir, el 2 de enero de 1887, el título de médico cirujano. Desde ese momento y a pesar de los prejuicios y aprensiones (ajenas y propias), Eloísa desarrolló una larga carrera profesional, participando activamente en el progreso de la salud pública como directora del Servicio Médico Escolar de Chile, desde donde mejoró las condiciones de higiene de niñas, niños, docentes y establecimientos educacionales de todo el país; además impulsó medidas de gran impacto social como las colonias de vacaciones, el desayuno escolar obligatorio y las cantinas o comedores escolares. Después de haber consagrado su vida a la medicina preventiva, el combate del alcoholismo, la creación de policlínicos para la infancia desvalida y el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, se alejó de la actividad profesional en 1922. Su deceso se produjo en Santiago el 1 de noviembre de 1950.

La segunda estudiante en egresar de medicina fue Ernestina Pérez Barahona, nacida en Valparaíso en el año 1868. Dueña de una inteligencia privilegiada, esta joven cursó la carrera en menos tiempo del estipulado, alcanzando en 1884 a Eloísa Díaz quien estaba ya en cuarto año. Recibió el título de médico cirujano el 10 de enero de 1887, ocho días más tarde que su compañera. En 1887 y cuando solo tenía 18 años, fue seleccionada por el gobierno entre 19 candidatos para perfeccionarse en Europa. Durante su vida profesional manifestó especial preocupación por los obreros y las mujeres, a quienes acercó la medicina y la higiene social,



DOCTORA ELOÍSA DÍAZ INSUNZA. ARCHIVO FOTOGRÁFICO MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL.

organizando actividades de prevención de cólera, tuberculosis y alcoholismo. El acceso de todas y todos a la educación y al conocimiento científico formaron parte de sus preocupaciones principales, su puesto como primera presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile y la conclusión que introdujo en el Congreso de Berlín sobre Educación Sexual, en 1925, para que esta área fuera obligatoria en los colegios, dan cuenta de sus motivaciones.

Posteriormente, vendrían otras precursoras, en 1894, se titula Eva Quezada Acharán, quien, comisionada por el gobierno, entre 1904 y 1905, se perfeccionó en Europa en higiene escolar. Al volver a Chile, trabaja sin remuneración en la Sociedad de Instrucción Primaria, donde implanta el estudio de la puericultura, disciplina en la que se había especializado en París y que, hasta ese momento, era desconocida en los establecimientos educacionales chilenos.

Despuntando el siglo XX, encontramos otras universitarias, como Filiberta Corey Lillo, quien se recibió como bachiller en medicina y farmacia en 1913 y que, además, fue la primera mujer en desempeñarse como interna en una de las clínicas en las que practicaban los estudiantes de medicina de la Universidad de Chile.

Destaca también Cora Mayers, egresada en octubre de 1917, quien tiene a su haber grandes logros: la obtención, inmediatamente después de su egreso de la carrera, de un concurso abierto por la Facultad de Medicina que le permitió viajar a Europa para perfeccionarse durante dos años en profilaxis y tratamiento de enfermedades sociales; y una comisión a Estados Unidos en 1923, financiada por el gobierno, para especializarse en asistencia social y población escolar. Esta mujer le otorgaba gran importancia a la labor de los profesionales de la salud, en una época con un elevado porcentaje de analfabetismo, donde las medidas de difusión de propaganda escrita, folletos, volantes, cartillas o conferencias, a su juicio, no tenían el impacto que se necesitaba para arrebatar a muchos niños de la muerte. El deceso de la doctora Mayers se produjo cuando bordeaba los 36 años, el 12 de enero de 1931, cuando fue asesinada por Alfredo Demaría, también médico, quien tras cometer este femicidio se suicidó.

Desafortunadamente, en estos primeros años, la incorporación femenina al mundo universitario fue muy lenta y no estuvo exenta de conflictos, como lo demuestra la historia de Matilde Throup Sepúlveda, quien en 1892 fue la primera sudamericana en titularse como abogada. Durante su paso como alumna de la carrera de Derecho tuvo que sortear muchas dificultades, a pesar de sobresalir entre sus camaradas de curso y frente a sus profesores. Una vez titulada, los problemas no terminaron ya que siguió siendo víctima de discriminación.

Esta abogada criminalista sentó jurisprudencia en favor de las mujeres cuando en 1893 se presentó al concurso de notario y secretario judicial de Ancud. Su candidatura fue rechazada en función de su sexo, ya que en aquellos años el Código Civil establecía que las mujeres no podían ser testigos en los testamentos, por lo que la Corte de Apelaciones dedujo que no podía desempeñarse tampoco como notario autorizante de testamentos, siendo la joven abogada rechazada para desempeñar dicho cargo. Ante esto, Matilde presentó una apelación a la Corte Suprema. Dada la connotación que alcanzó este incidente en su momento, la Corte se pronunció señalando, en el artículo 7° de su fallo, que no había ningún impedimento para que se presentara al concurso, pues el único requisito que exigía la ley para ser secretario de un juzgado o notario era poseer el título de abogado, calidad que la aspirante tenía desde el 6 de junio de 1892 cuando la Corte Suprema le había librado el correspondiente título, por lo que no había impedimento legal alguno para que participara del concurso.

El caso de Throup también adquirió notoriedad internacional cuando su ejemplo fue invocado para permitir que se titularan las primeras abogadas en Bélgica y Argentina. Zanelli (1917) relata que, tres años después de recibir su título, el abogado belga Luis Fort solicitó al presidente de la Corte Suprema antecedentes acerca de las dificultades que Matilde Throup había tenido que

remontar para obtener el título de abogada. Requería, además, un documento que le permitiera acreditar ante las autoridades judiciales belgas que en Chile había una mujer que ejercía libremente la profesión de abogado.

Esta situación se repetiría unos años después, cuando, en 1910, en Argentina se le negó el derecho de titulación a la estudiante María Evangelina Barrera, por lo que ella misma solicitó que se remitieran desde Santiago los documentos del caso de Matilde para comprobar que en Chile, desde 1892, las mujeres podían ejercer la abogacía. Esta mujer se convertiría a la postre en la primera abogada del país trasandino. La segunda y última abogada chilena que vería graduarse el siglo XIX fue Matilde Brandau Galindo,



DOCTORA ERNESTINA PÉREZ. ARCHIVO FOTOGRÁFICO
MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL.



titulada en 1898, pero que no se dedicó preferentemente al ejercicio de la abogacía. De hecho, desde 1905 se abocó a la enseñanza, siendo comisionada al extranjero y directora de varios liceos de niñas. Además de su destacada labor docente, esta intelectual de aires liberales y amiga personal de Miguel de Unamuno y Gabriela Mistral, tiene a su haber una interesante memoria de título denominada Derechos civiles de la mujer, texto en el que da cuenta de la situación de las mujeres en el marco jurídico chileno. Este material fue un importante insumo para las discusiones que se desarrollarían con posterioridad sobre los derechos de las mujeres y su inclusión activa en la sociedad. Desafortunadamente, en las décadas siguientes, no hubo muchas estudiantes que traspasaran el umbral de la educación superior. Lo que respondió, entre otras razones, a que no formaron parte del proyecto educativo de la República que apuntaba a formar profesionales, además de que la estructura administrativa y jurídica que cobijaba a la universidad en ese entonces no favorecía tampoco su inclusión.

Sin embargo, cuando nos referimos a las primeras mujeres universitarias, es necesario hacer una distinción importante: las iniciativas de la época para fortalecer la educación femenina -secundaria y superior- privilegiaron principalmente a las mujeres pertenecientes a las clases más acomodadas. Para los sectores más pobres se implementaron escuelas profesionales que dependían del Ministerio de Industria y Obras Públicas, las que cumplían un doble objetivo: por una parte, preparar a las mujeres obreras para el hogar y, por otra, entregarles conocimientos útiles para el ejercicio de algún oficio afín a su género que las ayudara a incrementar la precaria economía familiar, de manera que, a partir de las labores "propias de su sexo", aportaran, mediante el aprendizaje de ciertas habilidades técnicas, al desarrollo fabril de la nación. Para concluir, si nos remontamos a las pioneras de la educación universitaria, podemos observar las dificultades que tuvieron para aproximarse a este espacio, los prejuicios que las afectaron y los estereotipos que tuvieron que derribar para acceder con propiedad a un reparto más justo y equitativo del conocimiento. Ahora bien, aun cuando el Estado chileno nunca negó abiertamente el derecho de las mujeres a educarse, ni impidió a través de su legislación el ingreso de estas a la universidad, en la práctica, su actuar, al igual que el de muchos privados, no favoreció ni su integración ni la masificación de la educación femenina. Esto se tradujo en actitudes discriminatorias que retrasaron y vulneraron la equidad de género en la educación universitaria durante gran parte de nuestra vida como nación políticamente

independiente. Sin embargo, estas actitudes no se relacionaban solo con el sexo de las jóvenes, también influían elementos como la condición social y la procedencia geográfica (las provenientes del mundo pobre campesino estaban prácticamente ausentes, a excepción de las que ingresaban a las escuelas normales y al Instituto Pedagógico), por lo que las de origen más modesto tuvieron que esperar aún mucho más tiempo para atravesar las puertas de la universidad.

Por Dra. María Isabel Orellana Rivera
Directora Museo de la Educación Gabriela Mistral



ALUMNAS EN CLASE DE PUERICULTURA Y EDUCACIÓN PARA EL HOGAR, ESCUELA VOCACIONAL DE LA REPÚBLICA, 1926. ARCHIVO FOTOGRÁFICO MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL.

Referencias:

- Guérin, S. (1928). La mujer en las Escuelas Universitarias. En *Actividades Femeninas en Chile*. 1927. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía La Ilustración, pp. 413-443.
- Zanelli, L. (1917). *Mujeres chilenas de letras*. Tomo I. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria. Biblioteca Patrimonial. Museo de la Educación Gabriela Mistral.

“RECIBO MUCHO MÁS DE LO QUE DOY”

Las bibliotecas son más que libros, dice Justa Guerra, y con conocimiento de causa. Viviendo y trabajando en Copiapó, dedicó su vida a la alfabetización, a apoyar a personas y niños en materia de educación. Luego jubiló, disfrutó de la tranquilidad de su casa, hasta que empezó a sentir la necesidad de hacer una actividad. Un día mientras visitaba a su bisnieta, tuvo el deseo de aprender computación, sobre todo luego que la pequeña le dijera: “tú que todo lo sabes ¡eres una analfabeta digital!”. Justa se fue pensando que si había ayudado a alfabetizar a tanta gente ahora no podía ser una analfabeta. Lo notable es que en el camino se encontró con una amiga que iba a la biblioteca a inscribirse para un curso gratuito de computación. Juntas se matricularon en el laboratorio de computación de BiblioRedes de la Región de Atacama. Al terminar el curso, le ofrecieron trabajar como voluntaria del laboratorio y ya lleva 12 años en este trabajo, en el que acumula solo experiencias gratificantes.

“Aquí llegan muchas personas extranjeras, por lo que enseñarles computación para que le escriban a sus familiares es muy gratificante. También lo es cuando me encuentro con personas que dicen que gracias al curso de computación han logrado mejorar en sus trabajos”.

Justa va a cumplir 78 años y está feliz trabajando de voluntaria. Ha participado en seminarios internacionales organizados por BiblioRedes, ha asistido a diplomados y ha salido de la Biblioteca para enseñar computación en la cárcel. De esos alumnos dice que ha aprendido mucho, en especial de las mujeres, por considerar que pagan un doble castigo al estar separadas de sus hijos, pero también de los extranjeros y de los jóvenes reclusos. Definitivamente, Justa cree que ella recibe más de lo que da. Agradecida de la vida, de las oportunidades, admite que ser voluntaria le ha permitido salir del analfabetismo digital, pero también compartir sus conocimientos, sintiéndose útil.

Voluntarios en Museos y Bibliotecas: LA PASIÓN DE DAR



Naedo

A lo largo de Chile, encontramos personas que de un día para otro llegaron a colaborar a museos o bibliotecas. Pequeñas historias marcadas por la pasión y, cómo no, por las ganas de enseñar.

“GRACIAS A LA DISPOSICIÓN DEL MUSEO, HE PODIDO HACER MI MODESTO APORTE”

Desde muy pequeño los padres de Matías Vieira, médico pediatra, lo llevaban a los museos. “No me aburría, muy por el contrario, ya que mis padres sabían hacérmelo entretenido”, recuerda. No es raro, entonces, que hoy siga acercándose a estos espacios. Tiene 70 años y lleva 32, viviendo en Punta Arenas. “Escapó” de Santiago buscando potenciar más sus habilidades y gustos y no se arrepiente. En el sur de Chile tuvo hijos, nietos y un nuevo matrimonio, pero también se enamoró, como muchos, del patrimonio de Magallanes. En cuanto al patrimonio médico, Matías Viera es el encargado de la Unidad de Patrimonio Cultural del Servicio de Salud Magallanes, cuyo objetivo es preservar archivos, fotografías, instrumental médico de interés histórico e investigar sobre la historia regional de la salud. Como objetivo a mediano plazo tiene la creación de museos de la salud, tanto en Punta Arenas como en los hospitales de las provincias de Última Esperanza, Tierra del Fuego y Antártica Chilena. En lo personal, además, está escribiendo un libro sobre la historia de la pediatría en Magallanes, que espera presentar en el Museo Regional de Magallanes. De esta institución, dice, solo tiene buenas experiencias. “Es más lo que he recibido que lo que he dado”, admite. Desde ahí ha podido hacer investigaciones históricas sobre la pediatría y los hospitales de Magallanes, la Biblioteca Patrimonial y el Archivo Fotográfico Patrimonial del museo, como el trabajo del álbum fotográfico de Ana Braun, “en cuyo análisis hice mi modesto aporte en las reuniones semanales que se efectuaron para el efecto”.

“ESTAR ACÁ, ES ESTAR EN EL PARAÍSO”

María Paz Vera, 26 años, egresada de Pedagogía en Historia, creció escuchando las historias de su abuela, que la acompañaba a dormir y le contaba de su infancia en las salitreras. Una vida de contraste, dice esta joven. “Mi abuela cuenta con detalles cuando su papá se fue de la ciudad y la dejó con su hermana. Es algo triste, que sabe describir muy bien”, admite María Paz. Quizá por eso su afición por la historia y por trabajar, en sus ratos libres, como voluntaria en el Museo Histórico Nacional.

“Me gusta la pedagogía, la historia, por eso ser voluntaria del museo es el paraíso para mí. No tengo tanta experiencia en aula y aquí he tenido que compartir con niños de básica, media y personas mayores. Es muy enriquecedor. También me ha encantado conocer a otros voluntarios que trabajan acá, darme cuenta que no estoy sola”.

Toma su trabajo de voluntaria como una experiencia y la aprovecha al máximo. Sobre todo cuando llega al museo y aprende de los profesionales que se desempeñan en el departamento educativo. También disfruta cuando hace uso de una boya antigua para hablar un poco de su historia, de su abuelo infante de marina que estuvo en el terremoto de Valdivia. Igual que su abuela, adora contar relatos, más si es ante un público joven, como ella.

Investigación curatorial sobre la serie de pinturas Las glorias de Alejandro Farnesio

¡ESTO SUENA A CÓMICS!

Una mirada distinta es la que propone el historiador de arte, Rolando Báez. A partir del estudio de la serie de pinturas de Alejandro Farnesio, plantea la idea de que los pintores de la época de La Colonia también narraban en imágenes. Un "cómic del siglo XVII", que hoy le sirve de inspiración para una investigación, un taller de historietas y una exposición.

"Somos una cultura tan visual como lo fue La Colonia", advierte Rolando Báez, con absoluto conocimiento de causa. Es que, de pequeño, leía muchos cómics. Más que libros, dice, lo suyo era la atracción por las imágenes. No es raro, entonces, que hoy sea un destacado historiador del arte de la Universidad de Chile y curador del Museo Histórico Nacional, MHN, especialista en cultura visual colonial; sin embargo, sí es algo extraordinario que ese amor por las historietas siga tan presente que incluso esté marcando las pautas de un nuevo proyecto: una investigación curatorial sobre la serie de las glorias de Alejandro Farnesio.

"En Farnesio, veo cómics del siglo XVII. Claro, mis colegas van a decir que eso es un sacrilegio y no quiero decir que en esos años se hiciera cómics, sino que la estructura de narración es muy similar", advierte Báez.

Se trata de pintura cuzqueña que retrata las hazañas bélicas de este militar, emparentado con los reyes de España. Las obras, objeto de estudio por parte de Báez y de la asistente Carolina Aravena -gracias a un FAIP (Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial)-, también sirvieron de inspiración para que, en el Museo Histórico Nacional, este historiador impartiera talleres de cómics en conjunto con la destacada artista visual Marcela "Maliki" Trujillo. Por si fuera poco, además, está liderando -bajo el alero del MHN- una muestra, para octubre, sobre esta serie pictórica en la Universidad de San Sebastián. "¡Sincronías!", declara entre risas porque, claro, cree en la magia, pero también porque le apasionan estas obras tan cercanas a los códigos actuales de la historieta.

—¿Desde qué edad te acercaste al cómics?

—¡De chico! Uno que es nerd... ¡toda mi vida leí cómics! (risas), entonces, cuando ya de grande vi imágenes religiosas coloniales recordé de inmediato la narrativa del cómic, pero claro, en el caso religioso es mestizo, kitsch, neobarroco.

—¿En qué minuto descubriste esta veta tan visual en la serie de Alejandro Farnesio?

—Desde que era estudiante me atraía esa cultura visual colonial. Ver los fanales, por ejemplo, esas



Sebastián Ultras



"Guerra de Flandes" (autor desconocido). Siglo XVIII
Colección Museo Histórico Nacional.



"Entrada triunfal a París de Alejandro Farnesio"
(autor desconocido). Siglo XVIII
Colección Museo Histórico Nacional.

cúpulas de cristales con imágenes religiosas, me llevan de inmediato a una imagen de Kandor, la ciudad de Krypton, de Superman. Se supone que Kandor está dentro de una cúpula de cristal, entonces, recuerdo que cuando vi por primera vez los fanales, en vez de pensar en el sentido religioso, pensé en el cómic. En cierta forma, mis primeros acercamientos a la imagen colonial han estado vinculados a este tipo de narrativa.

VALORAR LA IMAGEN

Alejandro Farnesio pasó a la historia por ser nieto de Carlos V, sobrino de Felipe II y duque de Parma. Como militar, fue encomendado a pacificar a los pueblos protestantes de Flandes que pertenecían al imperio español. Farnesio, explica Báez, es un héroe de la religiosidad católica y de la idea imperial. "Uno puede preguntarse qué nos importa Flandes; sin embargo, hay que pensar que, en esos años, estábamos en la órbita de un imperio y Perú pertenece tanto al imperio como Flandes. Aquí entra otro concepto importante y es el de mundialización. Tendemos a pensar que la globalización es algo único de esta época; sin embargo, también existía—sin la tecnología—en ese imperio que abarcaba a todo el mundo".

La serie que motivó la investigación de Rolando Báez, corresponde a nueve pinturas del MHN, de mediano formato, que se dice fueron descubiertas por Benjamín Vicuña Mackenna en 1872.

"Es una colección conocida. Se ha investigado; sin embargo, el sentido de este trabajo es aplicar una perspectiva de lectura a esos materiales ya estudiados, partiendo de la base que, hasta el siglo XIX, las imágenes pictóricas en América son una pedagogía, es decir, se usan para enseñar".

—¿Se sabe del autor?

—No, porque la pintura andina siempre ha sido anónima. Estas pinturas no son obras de arte pues no están hechas para ser contempladas ni tienen un creador. Por cierto que esto no les resta mérito. Hay que entender que las imágenes valen por ser imágenes. En general, se decía que la pintura colonial estaba mal hecha, que era fea, que no tenía perspectiva ni proporción y, por lo mismo, creo que hay que superar esos conceptos y situarnos en el campo de las imágenes.



—¿Son todas imágenes bélicas?

—Son nueve cuadros y solo uno no es bélico. Es la genealogía real y Alejandro Farnesio figura en relación a sus parientes. Es curioso, porque es una pintura que queda un poco afuera. Me gustan las analogías y esta tiene que ver con la carta del loco, en el tarot.

—¿Por qué?

—Porque puedes ponerla en cualquier lado. La carta del loco es la que no tiene número. Y esta pintura de la genealogía no obedece a un relato cronológico, como sí lo hace la serie bélica donde todas las partes constituyen un todo. Hay una narrativa interesante. Cada cuadro tiene un texto que explica una batalla y hay letras, encima de la pintura, que sirven para vincular al personaje con la historia. Es una pedagogía visual que también se da mucho en la pintura religiosa, pues la imagen era un instrumento de evangelización. En esta serie de Farnesio hay historia, imagen, tiempo y texto. ¿A qué suena todo esto?

—A libros y a películas.

—A cómic! Claro, no es que la serie de Farnesio sea eso, pero tiene la misma estructura de narración. Por eso

quise hacer estos talleres de cómics, inspirados en la serie de Farnesio, con Marcela Trujillo. Ella hizo la parte del taller de ilustración, dirigido a jóvenes, mientras que yo les mostré fotos de Arturo Prat, Luke Skywalker, Bernardo O'Higgins, Superman. Héroe como Alejandro Farnesio que tienen un mismo relato: son seres que deben irse de su pueblo para luchar, les va mal, pero luego logran vencer los obstáculos. Mi "volada" finalmente es que, visualmente hablando, la cultura contemporánea es muy cercana a la cultura colonial. Se tienden a ver los museos como algo lejano y ajeno, pero es distinto cuando dices: "Oye, en el mundo colonial también se narra con imágenes". Somos una cultura tan visual como lo fueron ellos.

*Ilustraciones Marcela "Maliki" Trujillo.

HISTORIETAS EN CHILE ¡MÁS PRESENTES QUE NUNCA!

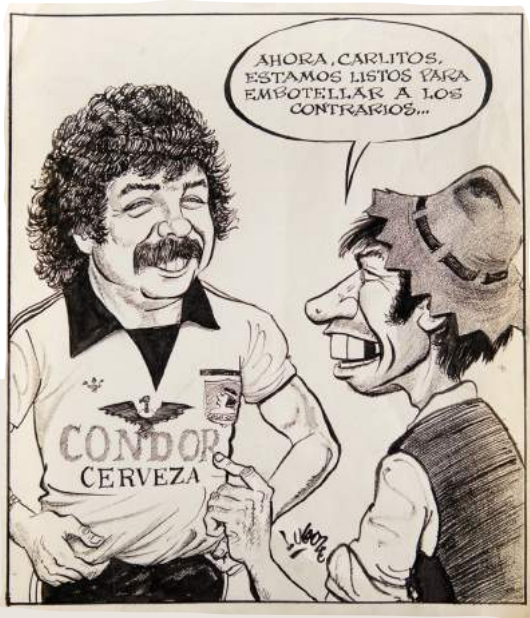
Condorito, Mampato, Artemio y Lolita, Barrabases, El Manque o El siniestro Doctor Mortis son solo una parte de esta narrativa que vuelve a valorarse. Recientemente se publicó un libro sobre el tema, pero, además, la Biblioteca Nacional presentó una exposición y el Museo Histórico Nacional prepara una muestra para el próximo año.

El pueblo de Pelotillehue, la cancha de fútbol de Barrabases, el niño que viajaba por el tiempo y que conoció a célebres personajes, como Ogú, o las portadas de las revistas El Peneca y Simbad, ilustradas por la vanguardista Elena Poirier. Todos tienen algo en común y es que son parte de las historietas chilenas, caricaturas y personajes que, a pesar de que tuvieron su momento de gloria, hoy siguen más presentes que nunca. Tanto, que recientemente la Biblioteca Nacional inauguró la exposición *Monos y monadas*, justamente al cumplirse un año desde que el Consejo de Monumentos Nacionales, CMN, declarara como Monumento Histórico a las cerca de 10 mil historietas conservadas por la sección Hemeroteca de esta entidad. No es lo único. Recientemente el Museo Histórico Nacional compró toda la colección del Museo de la Historieta y, en el ámbito literario, el historiador Jorge Rojas publicó "Las historietas en Chile, 1962-1982. Industria, ideología y prácticas sociales". Sincronías culturales que solo hablan de la real importancia de este arte y oficio. "Esto es materia prima", advierte Carolina Barra, curadora del Museo Histórico Nacional, MHN, argumentando que hoy se están rompiendo los márgenes de lo tradicional como fuente bibliográfica y por eso se considera a la historieta como una herramienta historiográfica y de bibliografía.



Jorge Rojas, autor del libro mencionado y académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, habla de un redescubrimiento de este tipo de fuentes históricas que, a su juicio, tienen la virtud de ser expresión de una sensibilidad muy masiva, pues sus contenidos tuvieron una fuerte penetración en la sociedad. Lo curioso, advierte, es que fue considerado por muchos años como una subliteratura. "Ariel Dorfman tenía una cátedra en la Universidad de Chile, donde enseñaba sobre el folletín, la novela rosa y la historieta. Estaba abajo. No alcanzaba a ser nada y era analizada por el peligro que podía mostrar su influencia negativa. Esa mirada de desprecio, hoy no tiene justificación. Al revés, hay una valorización de la cultura de masas y de las expresiones culturales, pues nos dicen algo de la época".

De ahí que el Consejo de Monumentos Nacionales haya puesto en valor a este tipo de narrativa, pues las destaca como "testimonio de la identidad, tradiciones e historia social" del país.



Más que historias y dibujo

Hay distintas maneras de mirar a la historieta. Mauricio García, aficionado, coleccionista, creador y director del Museo de la Historieta (funcionó desde 2010 hasta 2015), lanza primero la gran disyuntiva sobre si la fascinación viene por los dibujos o por las historias. Uno nunca está de acuerdo, enfatiza, en si es más importante la ilustración o el guión, pero, sin duda, la atracción sería producto de una mezcla de ambos. Cree, además, que este tipo de narrativa siempre ha estado vigente en el país, a pesar de haber vivido su época de oro durante la década del 60 y comienzos del 70.

“Creo que la novela gráfica actual es una continuidad de la historieta, pues esta última no puede circunscribirse solo a la revista si se considera que está presente también en los diarios y en libros. La historieta es historieta por lo que representa, no por el soporte”, aclara el creador del Museo de la Historieta, el cual llegó a ser un referente en el país y en el extranjero, pues logró reunir más de 3 mil revistas, un centenar de libros, además de los casi 800 dibujos originales de alrededor de cien autores.

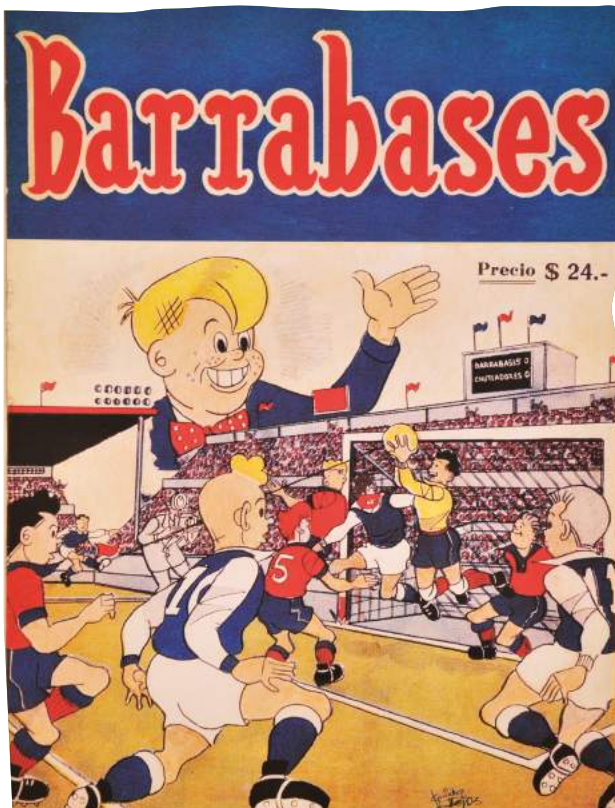
Jorge Rojas, por su lado, define a la historieta como una secuencia de cuadros con lenguaje visual y a la vez escrito, que en ocasiones reducen su producción a caricaturas de un solo cuadro. La suya es una mirada desde la dimensión social, política y cultural y, por lo tanto, destaca la importancia

de la historieta como expresión cultural capaz de aportar a la capacidad creativa e imaginativa, aun cuando, en algún momento, se pensó que podía poner en riesgo a la literatura. “Es, además, una expresión cultural que integra elementos comerciales e industriales, pero también hay arte. En algunos casos, se impone el criterio comercial, en otros se nota que hay mucha artesanía”.

Probablemente sea el oficio artesanal lo que más llama la atención de la curadora Carolina Barra. Para ella, la historieta es una narrativa que busca mostrar el mundo con sus propios códigos y eso es, a su juicio, lo que la vuelve maravillosa. “Es un trabajo distinto. Tiene ese halo *“aureático”*, del que hablaba Walter Benjamin, ya que el dibujo realizado a mano es único. La gracia de todo está en el trabajo manual; al interior de las editoriales esto se producía en un esfuerzo en cadena, donde el dibujante cumplía un rol más al igual que el colorista y el libretista, por mencionar a algunos”.

Hay algo de nostalgia en este mundo, de querer todavía encontrar esas viejas historietas en los quioscos y es algo que probablemente tiene que ver con lo que dice Barra, pues las grandes historias fueron importantes para la infancia de muchas personas, en una época más calmada, donde al comienzo no había televisión. Menos señal de internet. Las historietas para niños, señala la curadora, apelaban a la fantasía y les daban una cierta independencia a esos lectores. Tenían la oportunidad de imaginar, de conocer el mundo. “Tal vez hoy día es relativamente fácil viajar, pero en los años 50, era imposible para casi toda la sociedad. Mampato mostraba el mundo y lo hacía como una aventura. Eso es algo inolvidable y quizá por eso muchos coleccionan, porque es una forma de guardar historias propias”.

No tiene nada en contra de la era digital, pero sí cree que el tiempo cambió mucho y esa capacidad de poder tener una vida entre comillas más contemplativa, que tuviese ciertos ritmos, ya no existe. Lo que es ahora importante, añade, deja de serlo en pocos segundos. “En cambio, antes se esperaba la llegada del nuevo número de una revista; había expectativa por esperar ese ‘regalo’ cada quince días”.





Algo similar piensa Jorge Rojas. A su juicio, a pesar de que la historieta sigue existiendo, esta ha adoptado otros rasgos. De partida, no tiene la cercanía de otras épocas, pero, además, llega a ciertos estratos sociales, porque requiere de un mayor nivel de ingresos que los de antes, cuando era de entretención masiva. "Antes, la historieta era tema de conversación, un objeto de regalo cotidiano cuando alguien enfermaba", añade. Lo que queda, ahora, tiene un lenguaje similar, aunque más elaborado y recargado de elementos visuales, propio de la transformación del arte actual.

A pesar de la rapidez y de la influencia tecnológica, Mauricio García defiende las ventajas de los medios digitales pues es a través de ellos que muchos leen historieta hoy en día. Claro, a lo mejor, admite, ya no está el entusiasmo y la espera del "continuará", pero, a pesar de esto, las sagas siguen existiendo.

“**ANTES, LA HISTORIETA ERA TEMA DE CONVERSACIÓN,** un objeto de regalo cotidiano cuando alguien enfermaba”

Dibujar en vez de hablar

El barón Von Pilsener es un profesor alemán, de prominente barriga, que empieza a ganarse la fama de distraído al poco tiempo de llegar a Chile. Se ríe un poco de nuestras costumbres y manera de actuar, de lo desordenado que es todo, se detiene en las diferencias sociales, en cómo admiramos lo extranjero. Es también el primer personaje de historieta, creado en 1906, por el artista Pedro Subercaseaux, bajo el seudónimo de Lustig. Su aparición marca el comienzo de la historieta en Chile, a pesar de que existieron unas primeras caricaturas, en 1822, en el periódico *Viva la Patria* y luego, en 1858, se publicó *El correo literario*, un periódico centrado en las caricaturas políticas. La *Revista Cómica*, también creada durante el siglo XIX, apareció burlándose de todas las autoridades de la época.

Las historietas abarcan muchos ámbitos, pero sin duda el político es uno fuerte. En Chile, *Condorito* es todavía un éxito por su humor; *El Peneca* y *Mampato* fueron clásicos infantiles; *Pepe Antártico* hizo reír con su picardía; el siniestro *Doctor Mortis* jugó con el misterio y terror; sin embargo, hubo también un público leal para el debate ideológico. El cómic de antes era más liviano y evasivo, aclara Jorge Rojas, a tal punto que, ideológicamente hablando llegó a ser objeto de crítica. No fueron pocos los que sintieron que traicionaban sus

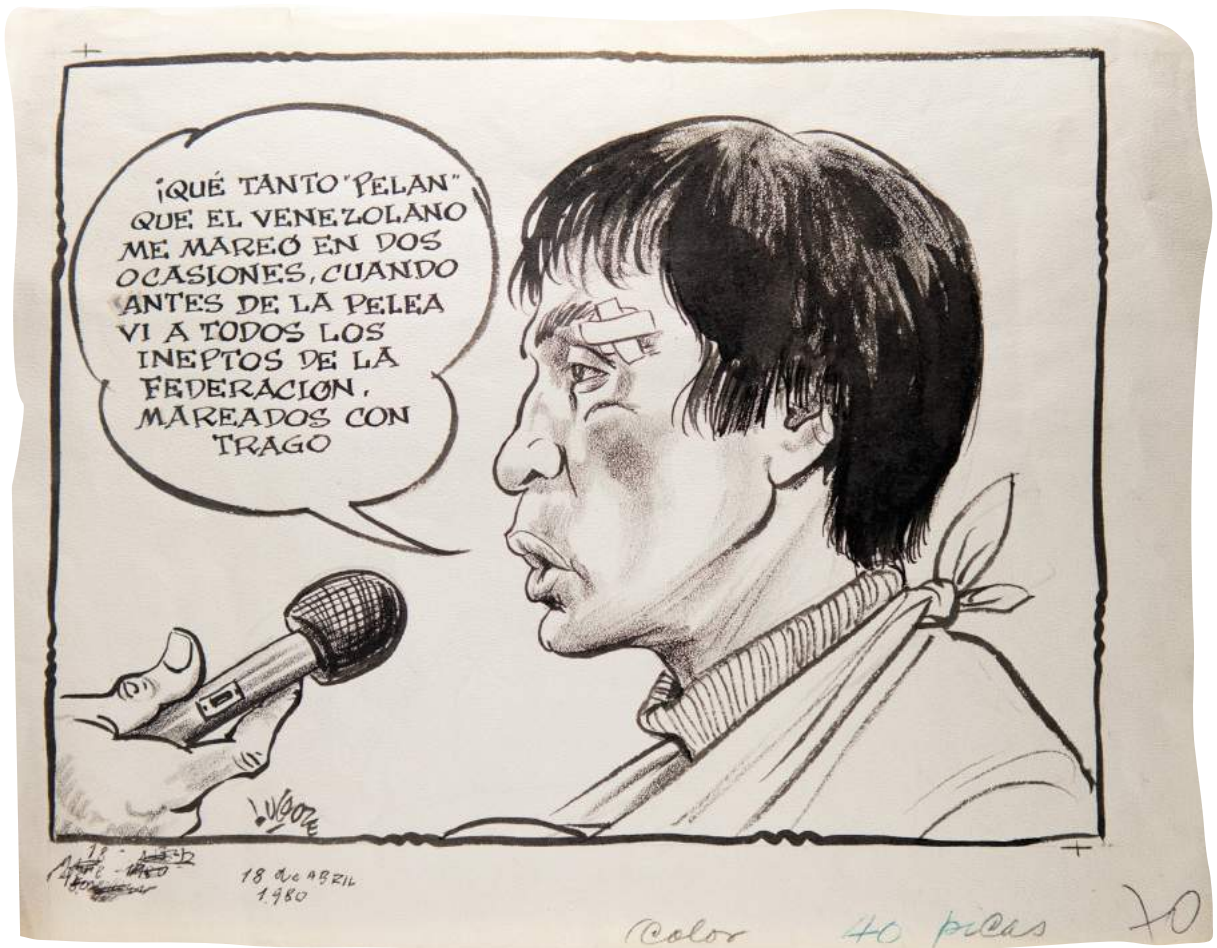
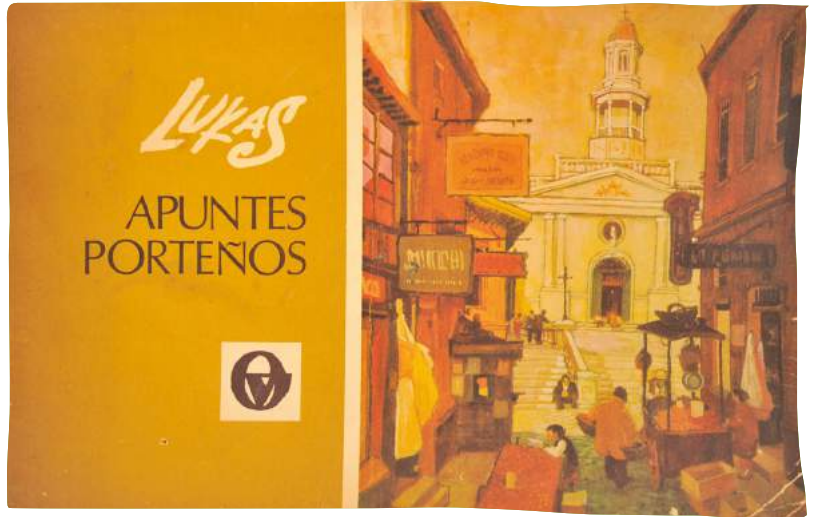
ideales cuando, en 1972, Ariel Dorfman y Armand Mattelart publican, contra la literatura de masas, el libro *Para leer al Pato Donald*. "Fue un debate que ahora parece exagerado, pero que de todas formas sentó las bases de una reflexión más política sobre las historieta. En ese sentido, fue un aporte, aun cuando sus autores fueron un poco ingenuos al suponer que el lector absorbería todo, alienándose".



En Chile, las historietas también se vieron afectadas por este debate ideológico. Algunas fracasaron en términos comerciales, advierte Rojas, porque el público las rechazó o sintió distanciamiento de personajes muy similares a Tarzán, con taparrabo, rubio y que salvaba la vida de los 'más ignorantes', y que de pronto sufriera un vuelco para evitar reproducir un colonialismo evidente. "Mizomba (de Los Intocables), por ejemplo, el personaje con más arrastre, experimenta un cambio y se da cuenta que él es europeo y que no es nadie para tener que estar diciéndole qué hacer a los demás. Continúa apareciendo, pero sin tanto protagonismo y usando pantalones. Eso fue el acabose. Las ventas se fueron para abajo, pero la ideología era más fuerte". El humor y la caricatura política tuvo aciertos, según Rojas, con nombres como La Chiva, muy contestataria, y, más tarde, con el clásico Don Memorario, de Lukas. Ambos parte importante de nuestra historia, de la que también dará cuenta el Museo Histórico Nacional. El próximo año hará uso de una parte de la colección comprada al Museo de la Historieta, para presentar una exposición dedicada a mostrar el oficio que había detrás de estas publicaciones, además de un sinfín de historietas políticas.

"A través de las caricaturas, se dicen hasta el día de hoy cosas que a veces no se pueden hablar. Es un pronunciamiento político, un mecanismo que revela la actualidad, pero muy críticamente", enfatiza Carolina Barra.

*Todas las imágenes pertenecen al Museo Histórico Nacional.





Sebastián Ultras

Museo

Benjamín Vicuña Mackenna

A punto de cumplir 60 años de funcionamiento (se inauguró en forma oficial el 21 de noviembre de 1957), este museo ha ido ganando relevancia y visitas año a año. Tanto la muestra como el guion museográfico -centrado en la vida de Benjamín Vicuña Mackenna y su época-, interpelan al público a partir del tiempo pasado, pero también desde la actualidad, estableciendo un diálogo sutil y pertinente entre la historia y el actual devenir de nuestra sociedad.

En estos 59 años de vida, los números del museo hablan por sí mismos:

En 2017 cumplirá
60 años
de funcionamiento.



4.765

seguidores en
Twitter.



Más de

4.876 me

gusta en Facebook.



12.963

personas lo
visitaron en 2015. Entre enero
y julio de 2016, ya van más de

7.371 visitas.



3.616 escolares visitaron
el museo en 2015. Entre enero
y julio de 2016, ya van más de

2.511 estudiantes.



Y **8** funcionarios que con vocación
y mucha entrega dedican su tiempo
a hacer más grande y valioso el museo.

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



#BIGLOVESCHILE



Descarga la APP
Big Chile gratis en
iTunes y Google Play!

www.bigmagazine.com

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam, junto a la empresa internacional creadora de contenidos Big Magazine, expondrán durante cinco meses una serie de fotografías de alta calidad, con el fin de poner en valor el quehacer de instituciones culturales del país como la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, Museo de Artes Decorativas, Museo de Bellas Artes y el Museo Histórico Nacional, entre otros.

El proyecto, realizado en conjunto con Metro y JCDecaux, está compuesto por 50 imágenes de gran formato (3.30 mts x 1.80 mts), que destacarán la riqueza de algunas instituciones patrimoniales del país.

El 50% de estas piezas se exhibirán en estaciones de Línea Uno, mientras que el resto, en las demás líneas del tren subterráneo. En total la muestra se expondrá en 28 estaciones.

Se estima que tendrá una visibilidad diaria sobre los dos millones de usuarios al mes y se calcula generar alrededor de 60 millones de impactos.

Chile by **Big Magazine** es presentado por

JCDecaux y



METRO
DE SANTIAGO



Al imprimir con **CyclusPrint** en vez de hacerlo con papel no reciclado, se ahorró lo siguiente:



2,044 kg de residuos



410 kg de CO₂



4,104 km² de viaje en un auto europeo estándar



63,448 lts. de agua



5,954 kWh de energía



3,321 kg de madera